

T A N G O

DE . SLAWOMIR MROZEK

OBRA EN TRES ACTOS:

PERSONAJES:

EUGENIA - Felix Bell  
EDECK - Jaime Rivas (Jimmy)  
EUGEN - Joseph Aguayo  
ARTURO - Marcelino Escobar  
ELEONORE - Elga Santiago  
STOMIL - Jorge Besosa  
ALA - Verle Pagan

---

Co-director - Ricky Rodriguez

Ayudante - ALBERTO

Directora - Millie ORTIZ

Vestuario - Julio Jose Ruiz y Miriam

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-PP

1307605

ACTO PRIMERO

Una habitación grande y alta. No se ve la pared de la derecha. (Se comprende derecha e izquierda, desde el punto de vista del espectador), para que así dé la impresión de que la habitación continúa mas allá del escenario. La pared de la izquierda no llega hasta el proscenio, sino que forma un ángulo a unos pasos de él. En esta parte entre el ángulo y la pared de la izquierda del escenario frente al público, la puerta de una segunda habitación. Aquí empieza una especie de corredor. En la pared del fondo -a derecha e izquierda-, dos puertas más. Todas las puertas son iguales. De hojas dobles, altas, pulidas, oscuras y con adornos, propias de casas antiguas y constadas a conciencia. Entre las dos puertas del fondo un catafalco cubierto por un cortinón. Existen los objetos siguientes: una mesa con ocho sillas, un sillón, en la pared izquierda, un gran espejo, un sofá y pequeñas mesitas. Todo está colocado de una forma arbitraria, como si hubiera tenido lugar una mudanza o estuviera a punto de producirse. Enorme caos. Por el suelo, o colgadas toda suerte de telas extrañas, trapos, algunos semienvueltos, dando todo un aspecto muy raro. Todo ello hace que los contornos de la habitación sean imprecisos, dando la sensación de que hay manchas. En alguna parte del suelo forman un montón que nos hace pensar en que aquello es una cama. Hay un cochecito de niños, muy viejo, negro y pasado de moda, de ruedas altas. Un traje de boda lleno de polvo. Un sombrero redondo. Un mantel negro de terciopelo ya descolorido, cubre la mitad de la mesa. En la parte no cubierta de la mesa tres personas sentadas. Una señora vieja, pero vivaz y todavía fuerte, aunque a veces sufra ya la falta de memoria. Lleva un vestido de colores chillones, con estampados de flores. Tiene un gorro de Jockey y zapatillas de gimnasia. Parece muy micope. Un señor viejo de pelo gris, pero muy educado. Lleva gafas con montura de oro, anticuadas. Viste con desaliño y da la impresión de llevar prendas llenas de polvo. Parece <sup>intimidado</sup> ~~intimidado~~ por no sabemos qué. Lleva un frac. Cuello alto y duro, muy sucio. En la corbata un alfiler con perla. Sus pantalones son cortos y de color caqui, calcetines escoceses hasta la ro-

dilla y zapatos rotos. El tercer individuo, vulgar y sospechosísimo, lleva una camisa chillona a cuadros, con el pecho al aire. Pantalones anchos de color claro y arrugados. Tiene las mangas subidas y no para de rascarse los gruesos muslos. Tiene pelo largo y grisiento, que se peina de vez en cuando, sacando un peine del bolsillo de atrás. Bigote pequeño y cuadrado. Sin afeitar. Reloj de pulsera, de oro. Las tres personas juegan a las cartas, olvidándose de sí mismos. Encima del mantel: platos, tazas, flores artificiales, restos de comida y objetos que no tienen ninguna relación: una gran jaula de pájaros, sin fondo, un zapato de mujer.\*., nos sugiere la idea de arbitrariedad, absurdo y abandono. Cada plato es de forma diferente cada objeto pertenece también a épocas diferentes. Por la derecha aparece un joven de unos 25 años, como máximo, de aspecto agradable y gallardo. Traje de confección, limpio y recién planchado, de color oscuro, que le sienta muy bien, camisa blanca, corbata. Debajo del brazo lleva libros y escritos. Se para y observa la escena. Los tres jugadores no se dan cuenta de su presencia.

\*La mesa, más aún que el resto de la habitación, nos...

DIALOGO DEL JUEGO ENTRE TRES.

EDECK.- ¡~~Las cuarenta!~~ ¡<sup>Poker!</sup> <sup>PRIMERO CASA LLENA</sup>

EUGENIA.- ¡Qué barbaridad! ~~Antes las veinte en bastos y, ahora,~~  
~~las cuarenta.~~ <sup>Poker.</sup>

EUGEN.- Edeck, como siempre, al final es el que lleva la voz cantante.

JOVEN.- Buenos días.

ABUELA.- (Se vuelve, fastidiada.)- ¡Ah! ¿Eres tu?

JOVEN.- ¡Sí, yo! ¿Qué es lo que ocurre aquí?

ABUELA.- Nada. Estamos jugando una partidita.

JOVEN.- Es lo que veo. ¿Pero con quién?

ABUELA.- ¿Cómo que con quién? ¿Es que ya no conoces a tu tío Eugen?

JOVEN.- No me refiero al tío Eugen. Después me las entenderé con él.  
¿Quién es este individuo?

(Señalando a Edeck.)

EDECK.- (Se levanta.)- Me largo... A sus pies, señora.

ABUELA.- ¡Quédese, Eduardo!

JOVEN.- ¡Fuera!

EDECK.- (A la ABUELA, en <sup>como</sup> de reproche.)- ¿No le dije, adorable señora,  
que hoy era mejor no seguir jugando?

EUGEN.- (Señalando a la abuela.)- Ella es la culpable y sólo ella.  
Yo no quería tomar parte.

JOVEN. (Acercándose a ellos.)- ¡Fuera, he dicho!

EDECK.- Santo Dios, ya me voy.

(Se dirige hacia la salida, donde se encuentra el joven. Al pasar junto a él se para y le quita un libro que éste lleva bajo el brazo. Lo abre.)

JOVEN. (Se dirige rápidamente a la mesa.)- ¿Cuántas veces <sup>Les</sup> es he pedido que no <sup>volvían</sup> volvierais a <sup>JUGAR CARTAS</sup> ~~las andadas?~~

(Corre alrededor de la mesa persiguiendo a la Abuela, que huye de él.)

ABUELA.-¡No, no!

JOVEN.-¡Si, si! ¡Y ahora mismo!

EDECK.- (Hojeando el libro)-¡Grandioso!

ABUELA.-¿Qué quieres de mí?

JOVEN.- (Persiguiéndola.)-¡Abuela, sabes perfectamente lo que quiero!

EUGEN.-Arturito. ¿Es que no tienes un poco de compasión con tu propia abuela?

JOVEN.-¡Ah! Mi querido tío se atreve a abrir la boca.

EUGEN.-Yo no me atrevo a nada. Lo único que quería decir es que Eugenia, si bien es verdad que... (La Abuela) se ha olvidado *QUIZAS* un poquito de...

JOVEN.- (Desde ahora Artur.) Pues ahora se lo haré recordar; ¡y a tí también!... ¡Compasión! ¿Quién habla aquí de compasión? *COMPADÉCEAN USTEDES* ¿Acaso me *compadecéis* vosotres a mí? Pero esta vez también vas a recibir tu parte, tío. ¿Por qué no estás trabajando? ¿Por qué no escribes tus memorias?

EUGEN.-Esta mañana he escrito un poco, pero entonces... se presentaron ellos... en mi habitación y...

ABUELA.-Eugenio, ¡traidor!!

EUGEN.- (Histórico.) *De jure* ¡~~dejame~~ en paz!

ARTUR.-A pesar de todo, tendrás tu castigo. (Coloca la jaula de pajaros sin fondo sobre la cabeza del tío.) ¡Y quédate sentado hasta que te perdone!

EUGENIA.-Se lo merece.

ARTUR.-Tampoco a tí te la perdono. (Tira del cortinón del nicho en que se encuentra el catafalco. Una tela negra y desteñida cubre el catafalco, con sus correspondientes candelabros.) *Vamos* ¡~~tira~~ *hala* el catafalco!

EDECK.- (Hojeando el libro con interés cada vez mayor.)-¡Estupendo!  
(Se sienta, retirado, en cualquier sitio.)

EUGENIA.-¿Otra vez? ¡No me gusta!

ARTUR.-Ni una palabra más.

(Eugenia se acerca sumisa al catafalco.  
Eugen, servil, la ayuda.)

EUGENIA. (Glacial.)-Gracias, Judas

EUGEN.-Después de todo hoy no tenías suerte en el juego.

EUGENIA.-;Mentecato! <sup>idiotas</sup>

ARTURO <sup>luego</sup> ¡Así te desaparecerá tu odiosa frivolidad! (Buscando en sus bolsillos.) ;Cerillas! <sup>Así como</sup> ¿Quién tiene <sup>luego?</sup>

EUGENIA.- (Tumbándose sobre el catafalco.)-;ARTURO ahórrame por lo menos lo de las velas!

ARTURO <sup>¡</sup>Silencio o recibes otro castigo peor!

EDECK. (Sin apartar la vista del libro, saca una caja de cerillas de un bolsillo.)-Aquí tiene. (Artur coge las flores artificiales de la mesa las coloca al lado de EUGENIA.

Retrocede varios pasos y observa la colocación de las flores. Vuelve a rectificarlas.) ¡Estupendas fotos...!

(Conteniendo la risa.)

EUGENIA.- (Levantando la cabeza.)-¿Qué le ocurre a aquel?

ARTURO-¡Quieta!

EUGEN.- (Va donde está Edeck y mira al libro por detrás de éste.)

-Es un libro de medicina. Anatomía.

EUGENIA.-Es precisamente lo que le conviene.

EDECK.-¿Estudia el señor Artur, Medicina?

EUGEN.-Está matriculado en tres facultades, entre ellas la de Filosofía.

EDECK.-¿Tiene algún libro de filosofía tan interesante como éste?

EUGEN.-¿Usted que cree? En la filosofía no hay ilustraciones.

EDECK.-;Lástima! ;Me gustaría verlas!

EUGENIA.- (Incorporándose.) -Enséñame...;Uf, y pensar que tu eres el más joven de todos nosotros! ¿Por qué no te vas de una vez a un convento?

ARTURO. Abuela. ¿Por qué no quieres comprenderme?

EUGEN.-Es lo que también me pregunto. En realidad. ¿Por qué no quieres comprenderle, Eugenia?

ARTURO.- ;No puedo vivir en un mundo como éste!

(Por la izquierda aparece ELEONORE, mujer de edad media que viste falda con tirantes.)

ELEONORE.- ¿En qué mundo? ¿Que <sup>se TRAEN</sup> ~~es traen~~ entre manos?

ARTUR.-Buenos días, mamá.

ELEONORE.-Como, ¿la abuela otra vez en el catafalco?

EUGENIA.-Que bien que hayas venido. Así puedes ver lo mal que se comporta conmigo.

ARTUR.-¿Qué yo me porto mal? Se ha merecido el castigo.

EUGENIA.-¡Me quiere educar!

ARTUR.-La abuela se pasa de la raya.

ELEONORE.-¿Qué es lo que ha hecho?

ARTUR.-Que te lo diga ella. Ya sabe de lo que se trata.

ELEONORE.-¿Pero por qué la has de enviar siempre al catafalco?

ARTUR.-Para que piense un poco en la eternidad. Lo único que tiene que hacer es tumbarse y meditar.

ELEONORE.-*(Reparando en Edeck.)*; Ah!, Edeck.

EDECK.-¡Hola!

ARTUR.- ~~¿Cómo os conocéis?~~ *¿Cómo? ¿se conocen?*

EUGEN.-*(Para sí.)*- Ahora es la buena.

ELEONORE.-A Edeck le conocemos todo el mundo. <sup>de uso</sup> ¿Por que te extrañas ~~en esto?~~ *en esto?*

ARTUR.- Es para volverse loco. Vengo a casa, me encuentro con un individuo sospechoso, un completo desorden, un caos, relaciones extrañas, y entonces apareces tú y resulta que tú también, tú, tú...¡No! ¡No! ¿Cómo puede suceder esto? ¿Adonde vamos a ir a parar?

ELEONORE.-¡A comer! ¿Quieres comer algo?

ARTUR.- No quiero comer. Quiero ser el dueño y señor de esta situación.

ELEONORE.- Dios mío, yo no hago más que dormir de vez en cuando con Edeck. ¿No es cierto, Edeck?

EDECK. *(Absorto.)*-¿Que...? ¡Ah, si, naturalmente! *(Abre unas hojas que están colocadas en el libro.)* ¡Oh que bien, y además esto en colores!

ARTUR.-¿Qué? ¿Qué has dicho, mamá?

ELEONORE.- Te traeré enseguida algo de comer.

*(Sale por la puerta de la derecha.)*

*(Artur se sienta, pensativo.)*

EUGEN.-*(Para sí.)*- La verdad es que lo ha dicho con demasiada crudeza. *(A Artur.)* ¿Me la puedo quitar? *(Silencio)*

Artur, te pregunto si me puedo quitar esto de la cabeza.

ARTUR.-Si. (Ahora si.) Ahora da todo igual.

EUGEN. (Quitándose la jaula de la cabeza.)-Gracias. ( Se sienta junto a Artur.) ¿Por qué estas tan triste, Arturito?

EUGENIA.-¡Dios mío, que difícil es la vida en esta casa!

EUGEN.-Comprendo que esta historia de tu madre te preocupe. Lo comprendo, pues ya no soy ninguna mozalbete...Pero Edeck no es tan malo, ¿sabes? Aunque no parece inteligente tiene buen corazón. (Bajo.) Entre nosotros, es un poco imbécil.\* (Alto.) Bien mi querido Arturo, ¡levanta esa cabeza! Edeck también tiene sus ventajas y, al fin y al cabo, ¿qué quieres? Tu madre no es ya la de antes. (bajo) ¡Si la hubieras visto cuando era joven!, antes de venir tú al mundo, antes de que apareciera Stomil en su vida. (Pausa. Acerca una silla y se sienta a su lado. Piensa. Muy bajo.) Pero, ¿que quieres hacer con este Edeck? Quiero serte sincero: es un asqueroso. Tiene siempre las uñas muy sucias. Y es un tipo sin escrúpulos. Estoy seguro de que en el pocker hace trampas. Cuando come chasca la lengua y aquí todo como si estuviese en su casa. Si no fuese por Eugenia no le daría nunca la mano. ¿Sabes lo que hizo ayer? Verás. Me dirigí a Eugenia y le dije: "Escucha, hermanita, puedo tolerar que el señor Edeck no se lave los dientes, pero si coge mi cepillo de dientes es preferible que se limpie con él los zapatos a su boca". A lo que él me contestó: "Mi dentadura está en perfectas condiciones, y si algo muerdo es natural que se ensucie". Y diciendo esto me echó por la puerta. No te quiero decir nada, pero yo en tu puesto me lo quitaría de encima. Y si lo echásemos por la escalera, ¿qué te parece?

ARTUR.-Eso no resolvería el problema.

EUGEN. ¿Y si le diéramos una paliza?

ARTUR.-También sería apartarnos de lo esencial.

EUGEN.-Bueno, pero una bofetada a tiempo nunca viene mal.

Si te parece, voy y le digo que se prepare. (Eugenia se ha levantado y escucha. Eugen se da cuenta y se retira de Artur. Alto.) El señor Edeck es un <sup>hombre</sup> ~~señor~~ simple, pero muy decente. En toda mi vida no he conocido un hombre más sencillito.

\* Pero que quieras, querido haz que tonar la redonda y come as... (BAJO) ¡Oh diuzos no.

EUGENIA.-¿Qué le pasa?

(Refiriéndose a Artur.)

EUGEN.-NO sé, no reaccionó ante nada.

EUGENIA.-¿Y qué le susurras al oído?

EUGEN.-Nada, le cuento la vida de las abejas.

ELEONORE.-*(Entrando con una bandeja con tazas y bizcochos.)*-El desayuno está preparado.

ARTUR.*(Como despertando de sus pensamientos. Mecánicamente.)*  
Gracias, mamá.

*(Se sienta a la mesa. Eleonore coloca la bandeja delante de él, apartando sin cuidado alguno, los objetos que hay sobre la mesa. Artur remueve el café con una cucharilla. La bandeja está ladeada. El descubre debajo un zapato de mujer y, enfadado, lo tira contra un rincón.)*

EDECK.-¡Déjeme hasta el martes!

ARTUR.-No puedo, el lunes tengo un examen.

EDECK.-¡Lástima! Hay cosas tan divertidas en este libro.

ELEONORE.-Mamá, bájate... Tienes todo el aspecto de uno de los personajes de Edgar Allan Poe.

EUGENIA.-¿El aspecto de quién?

ELEONORE.-¿De quién va a ser? ¡De un cadáver en un catafalco!  
¡Todo esto es tan anticuado!

EUGENIA.-*(Señalando a Artur.)*-¿Estás conforme?

ELEONORE.-Déjale, está comiendo. Ahora no se mete en eso.

EUGENIA.-Arturo ¿puedo bajarme?

ARTUR.-Por mi, haz lo que quieras. *(Bebiendo.)* Este café está amargo.

ELEONORE.-No queda mas azúcar. Eugen lo ha gastado todo.

EUGEN.-Perdon, un momento. Yo termine solo la mermelada. El azucar fue Edeck.

(Eugenia baja del catafalco.)

ELEONORE.-Apaga enseguida las velas. Tenemos que ahorrar. (Mirando las cartas que estan esparcidas sobre la mesa.)

¿Quien está ganando hoy?

EUGENIA.-Edeck.

EUGEN.- El señor Eduardo tiene una suerte sobrenatural.

ELEONORE.-Edeck, ¿haces trampas?

EDECK.-¿Yo? ¿Por que?

ELEONORE.-Es curioso. Me diste palabra de hoy que perderias.

Nesecito dinero para la compra.

EDECK.(Levantando los brazos.)-¡Mala suerte!

(Entra Stomil, el padre de Artur.

Viene en pijama, adormilado, bostezando y rascandose. Es un hombre alto corpulento y tiene un gran mechon de cabellos blancos en forma de melena de leon.)

STOMIL.-He olido el cafe. (Reparando en Edeck.) Buenos dias, Edeck.

(Artur se lleva la bandeja al extremo de la mesa y observa la escena con interes.)

ELEONORE.- Hoy deberias dormir hasta el medio dia. Despues de la comida la cama estara ocupada.

STOMIL.-No puedo dormir. Tengo una nueva idea. ¿Quien toma aqui cafe? ¡Ah eres tu, Artur...

(Se acerca a la mesa.)

ARTUR.- (Con asco.)-Por Dios papa, ¿no puedes por lo menos abrocharte?

STOMIL.-¿Por que?

ARTUR.-¿Como? ¿Como te atreves a decir por que?

STOMIL.-Exacto: ¿por que? Una simple pregunta a la que no sabes que contestar.

ARTUR.-Porque..., porque no es decente.

STOMIL. (Se bebe el cafe de Artur.)-¿Ves? Tu contestacion carece de trascendencia conceptual, no resiste al analisis del intelecto. Es la tipica contestacion convencionalista.

ARTUR.-¿Con eso no te basta?

STOMIL.-A mi, no. Yo soy un hombre que va al fondo de las cosas. Por lo tanto, si quieres discutir, hemos de tener en cuenta los imponderables.

ARTUR.-Pero, diablos, papa, ¿no puedes abrocharte la bragueta y despues continuaremos?

STOMIL.-Eso equivaldria a la subversion del proceso mental. El resultado precederia a la causa. El hombre no debe hacer nada automaticamente, sin antes haberlo pensado.

ARTUR.-Resumiendo, que no quieres llevar el pijama como es debido.

STOMIL.-¡No! Ademas, no me es posible, hijo mio. Ya no le queda ningun boton.

(Toma un sorbo. Coloca la taza otra vez sobre la mesa. Edeck se ha colocado detras de Artur, sin que este se de cuenta.)

ARTUR.-Es lo que deberia haber supuesto.

STOMIL.-Te equivocas otra vez. Aqui, en este caso, podriamos decir que la materia tiene su origen en el espiritu.

(Edeck toma la taza a espaldas de Artur y bebe.)

ARTUR.-De eso precisamente queria hablar contigo.

STOMIL.-¡Despues, despues! (Toma un sorbo de la taza, que esta ahora delante de Edeck. Mira el catafalco.) ¿No ha podido nadie quitar de ahi ese cajon?

ELEONORE.-¿Y por que?

STOMIL.-No estoy en contra por razones formales. Incluso diria que enriquece la realidad, dado que excita la fantasia. Pero podria utilizar ese hueco para mis experimentos.

9  
ELEONORE.-¡Oh!, para ellos tienes suficiente sitio.

EUGENIA.- (Mirando el catafalco.)-Para mi seria mejor que lo <sup>QUITARAS</sup> ~~quitases~~,  
asi Artur no podria martirizarme con el.

ARTUR.- (Dando un puñetazo sobre la mesa.)-¡Eso es!... En esta casa reina el caos, la anarquía, la indisciplinada. ¿Cuanto tiempo hace que murio el abuelo? ¡Diez años! Y en todo este tiempo, nadie ha pensado quitar de ahí el catafalco. ¡Es increíble! Por lo visto, para <sup>USTEDES</sup> ~~vosotros~~ ya fue suficiente haber sacado el abuelo.

EUGEN.-Es que no podiamos concervarlo por mas tiempo.

ARTUR.-No importan los detalles, sino los principios.

STOMIL.- (Tomando el cafe, aburrido.)-¿Tu crees?

ARTUR.- (Levantandose de un salto y andando por el escenario.)-No hace falta que hablemos del abuelo. Hace veinticinco años que naci, y desde entonces esta aqui mi cochecito. (Da una patada al cochecito de niños.) ¿Por que no esta en la <sup>Cobacka</sup> ~~guardilla~~? ¿Y esto que es? ¡El vestido de novia de mama! (Sacando un velo de novia lleno de polvo de debajo de un monton de trapos viejos.) ¿Por que no esta en el armario? ¿Y estos calzones de jockey de tío Eugen? ¿Porque estan aqui de un lado para otro, a pesar de que el ultimo caballo que monté hace ya cuarenta años que dejo de existir? Aqui no hay orden, ni contacto con la realidad, ni objetividad, ni iniciativa. ¡Aqui no se puede uno mover, ni se puede respirar, ni vivir!

(Edeck ha aprovechado este momento de confucion para beber el resto de la taza de un trago.)

ELEONORE.- (Aparte a Edeck.)-¡Edi, que maravillosamente bebes!

STOMIL.- Querido, la tradicion no me interesa en lo absoluto. Y tu indignacion es ridicula. Tu mismo puedes ver que nosotros no concedemos la mas minima importancia a esos monumentos del pasado, a esos residuos de nuestra vida familiar. Esa es la razon de que todo ande revuelto en esta casa. ¡Nosotros vivimos en libertad! (Mira la taza.) ¿Donde esta mi cafe?

ARTUR.-Ah, papa, no comprendes. No es eso lo que me preocupa.

STOMIL.-¡Pues explicate con mas claridad, querido! (a Eleonore.)

¿No queda mas cafe?

ELEONORE.-Hasta pasado mañana, no.

STOMIL.-¿Y por que hasta pasado mañana?

ELEONORE.- ¿Y como quieres que yo lo sepa?

STOMIL.-Bueno, esta bien.

ARTUR.- Escucha. No es precisamente esa tradicion lo que me preocupa. Es que ya aqui no se puede hablar de tradicion, ni de sistema. Aqui no hay mas que trastos, residuos, cachibaches. Todo lo ~~que~~ <sup>HAN</sup> habéis destruido y <sup>CONTINUAN</sup> continuáis incansables <sup>SU</sup> vuestra obra destructora, de forma que, en definitiva, ya no <sup>SABEN</sup> sabéis como empezo todo esto.

ELEONORE.- En esta ocacion tiene razon. Stomil, ¿te acuerdas de como rompimos nosotros con la tradicion. ¿Como me entregue a ti, en señal de protesta, delante de los ojos de papa y mama? Fue en primera fila de butacas durante el estreno de <sup>Figaro</sup> ~~Tamara~~. ¡Que escandalo mas divino! ¿Que fue de aquellos tiempos en que las cosas causaban impresion todavia? Entonces pediste mi mano.

STOMIL.- Yo creo que fue en el Museo Nacional, en la primera Exposicion de los vanguardistas. Los periodicos publicaron cronicas entusiastas.

ELEONORE.-¡No te digo que fue en la Opera! En la exposicion tu no estabas..., ¿o era yo la que no estaba? Me haces un lio.

STOMIL.-Puede ser.(Excitandose.) ¡El tiempo <sup>de</sup> ~~de~~ la insurreccion y del gran salto a la epoca moderna! Liberacion de las cadenas que <sup>in</sup>movilizaban el arte antiguo y la vida tradicional. El hombre toma posesion de si mismo, derrumba a los viejos dioses y se coloca sobre sus pedestales. Se hacen estallar los moldes y se rompen las cadenas! ¡Revolucion y expansion! ¡Esta era nuestra <sup>Quisiera</sup> ~~Quisiera~~! ¡Fuera las formas consagradas, abajo los convencionalismos! ¡Arriba la dinamica! La vida es <sup>R</sup>ceadora, una permanente superacion de todas las fronteras. ¡Movimiento y afan de superacion! ¡Mueren las formas.

ELEONORE.-Stomil, ¿en que fuente de la juventud has bebido? no te conozco.

STOMIL.-Si, tambien nosotros hemos sido jovenes.

ELEONORE.-¿Que estas diciendo, Stomil? Durante este tiempo no hemos envejecido nada. Ninguno de nosotros ha traicionado jamas nuestros ideales de entonces. Hasta hoy, no conocemos nada mas que aquello de..."Adelante, Adelante."

STOMIL.-(Sin entusiasmo.)- Si, si, tienes razon.

ELEONORE.-¿Tenemos quizas prejuicios? ¿Las convenciones que frenan la humanidad tienen acaso importancia para nosotros?  
¿No seguimos luchando como siempre contra la era de nuestros papas? ¿No somos libres?

STOMIL.-¿Contra que?

ELEONORE.-Pues, contra... contra esa epoca. ¿No te acuerdas ya?  
¿Te has olvidado de lo que estabas diciendo ahora mismo?  
¿De todas estas ataduras, de esas oxidadas cadenas de la religion, de la moral, de la sociedad, del arte? ¡Sobre todo del arte, Stomil, del arte!

STOMIL.-Ya, claro, ¿pero cuando ocurrio eso?

ELEONORE.-Espera que eche la cuenta. Dejame pensar... Nosotros nos casamos en mil novecientos..., dejame pensar... Artur vino al mundo en mil novecientos treinta..., oh, estate quieto..., o en mil novecientos cuarenta?

STOMIL.-¡Ah, bueno, entonces!

(Se coloca delante del espejo y se pasa la mano por la cara.)

ELEONORE.-No me interrumpas, que me haces un lío...(Calculando a media voz.) Mil novecientos catorce...mil novecientos-dieciocho..., mil novecientos veinte...

STOMIL.-(Ante el espejo.) ¡Somos jovenes, eternamente jovenes!

ARTUR.-Papa tiene razon.

STOMIL.-¿Por que?

ARTUR.-Por que hace ya mucho tiempo que todo eso no existe.  
 (Eleonore camina de un lado para otro.  
 Murmuran de un año tras otro, y sin  
 sacar nada claro de sus computos.)

STOMIL.-¿Que?

ARTUR.-¡Esos moldes, ligaduras, cadenas!... Desgraciadamente ya no existen.

STOMIL.-Desgraciadamente? No sabes lo que dices. Si hubieses <sup>en aquellos tiempos, comprendo cuanto hemos vivido por te.</sup> vivido por ti. No tienes idea de como estaba el mundo entonces. ¿Puedes comprender el valor que se necesitaba para bailar el tango? ¿Sabes, por ejemplo, que apenas existian muchachas faciles? ¿Que en pintura todo era naturalismo? ¿Y el teatro burgues? ¡El teatro burgues, no hay nada mas repugnante! Y en las comidas no se podian poner los codos sobre la mesa. ¡Me acuerdo aun de una manifestacion de la generacion joven por esta cuestion! Fue despues de mil novecientos cuando los mas valientes empezaron a no ceder sus sitios a los viejos. Conseguimos nuestros derechos tras una lucha implacable y despiadada, y si hoy puedes hacer lo que te de la gana con la abuela, a nosotros nos lo debes. Tu todavia no has llegado a comprender en toda su amplitud cuanto y cuanto nos debes. Hemos luchado para que tuvieses un futuro en plena libertad y ahora desprecias el fruto de nuestras luchas.

*TMP*

ARTUR.-¿Y que es lo que habeis logrado? Este burdel, en donde nada funciona porque todo es tolerado, en el que no existen leyes ni delitos.

STOMIL.-Yo solo conozco una ley: sigue tu camino sin vacilar y haz lo que te de la gana. Cada cual tiene derecho a su propia felicidad.

ELEONORE.-Stomil, ya lo tengo, que lo tengo. Lo he calculado. Fue en mil novecientos veintiocho.

STOMIL.-¿El que?

ELEONORE.(Confusa.)-Pues..., no se. Lo he olvidado.

ARTUR.-Con <sup>ESTA</sup> vuestra libertad <sup>HAN</sup> habeis envenenado a dos generaciones: a la anterior y a la posterior a la <sup>de ustedes</sup> vuestra. ¡Fijate en la abuela! ¡Que barullo tiene en su pobre cabeza! ¿No lo <sup>HAN</sup> habeis notado?

EUGENIA.- Me lo estaba temiendo que, una vez mas, iba a ser yo la que pagara los vidrios rotos.

STOMIL.- Mama esta completamente bien. ¿A qué vienen tus lamentaciones?

ARTUR.- Naturalmente. A <sup>ustedes</sup> ~~vosotros~~ <sup>Les</sup> no ~~me~~ inquieta an absoluto la desintegracion senil. Antes era una abuela venerable, que guardaba el respeto debido a su propia dignidad. ¿Y ahora? Ahora juega al pocker o al tute con Edeck.

EDECK.- Oh, perdone, de vez en cuando jugamos tambien al bridge.

ARTUR.- Contigo no hablo, plebeyo.

STOMIL.- Cada cual tiene derecho de escojer sus amistades, con quien sea y como sea. Y esto es tambien valido para los viejos.

ARTUR.- Eso no es una razon, sino una coercion moral hacia la imoralidad.

STOMIL.- No tengo mas remedio que admitir que para mi eres un enigma. Estas llenos de opiniones rancias. Cuando nosotros teniamos tu edad, cualquier manifestacion de conformismo nos hacia sentir. "Rebelion.", nos deciamos. Solo en la rebelion encontrabamos nosotros un valor.

ARTUR.- ¿Cual?

STOMIL.- Un valor dinamico, es decir, positivo aunque de manera negativo. ¿Crees quizas que no hemos sido mas que unos fanaticos anarquistas? Constituiamos la vanguardia orientada hacia el futuro, eramos un movimiento, un proceso historico. La rebelion es el progreso en su fase potencial. Nos hemos hecho dignos de entrar en la historia. Rebelion es la roca sobre la cual el progreso constuye su templo, y cuanto mayor sea el campo de rebelion, <sup>de</sup> mas fuerte sera este edificio. Puedes creerme. Hemos contribuido lo nuestro a sentar unas bases solidas.

ARTUR.- En ese caso..., para que entonces tantos malentendidos? Si tu tambien defiendes lo constructivo, seria mucho mejor que colaborasemos juntos en es labor.

STOMIL.- Ni hablar. Eso tiene que quedar claro desde un principio. Yo he expuesto nuestro papel en la historia de manera objetiva. Es decir, independientemente de nuestras intenciones. Nosotros hemos ido siempre por nuestro camino exclusivamente. Pero en cuanto que negabamos todo aquello que encontrabamos, le habriamos una nueva perspectiva al futuro.

ARTUR.- ¿A que futuro?

STOMIL.- Ah, eso ya no me incumbe. Nuestra mision fue la de superar toda forma.

ARTUR.- Eso quiere decir que seguimos siendo enemigos.

STOMIL.- ¿Por que lo tomas tan tragico? Lo unico que tienes que hacer es dejar de preocuparte por los principios.

ELEONORE.- Tambien a mi me sorprende que precisamente tu, el mas joven de todos nosotros, quieras tener irremisiblemente unos principios. Antes ocurrria lo contrario.

ARTUR.- Por que ahora es cuando entro en la vida, pero ¿en cual? Primero tendre que crearla, para asi poder penetrar en ella.

STOMIL.- ¿Luego no quieres ser un tipo moderno? ¿A tu edad?

ARTUR.- ¡Justamente de eso se trata: de lo moderno! Hasta la abuela ha envejecido en este mundo que ha perdido las normas. Tanto tiempo dura <sup>LA ERA de Ustedes</sup> ~~ya nuestra era~~, que todos <sup>envejecen</sup> ~~envejeceris~~ en ella.

EUGEN.- Si puedo decir una palabrita..., me gustaria hacer incapie en ciertas conquistas sociales..., por ejemplo, el derecho de llevar pantalones cortos..., esta brisa agradable...

ARTUR.- Harias mejor en callarte, tio. ¿No te das cuenta de que ahora nada es posible ya, precisamente porque todo es posible? Si con tus pantalones cortos rompieras al menos ¡convencion! Pero lo convencional ya se derrogo antes de que tu intervinieras. Al fin y al cabo no es culpa tuya de que cuando vinieras al mundo todo estuviese hecho. Todo esto es absurdo.

STOMIL.- ¿Que es realmente lo que quieres? ¿Una tradicion?

ARTUR.- ¡Un orden mundial!

STOMIL.- ¿Nada mas?

ARTUR.- Y el derecho a rebelarse.

STOMIL.- ¡Pero si ya lo tienes! Te lo vengo diciendo todo el tiempo.

¡Rebelate!

ARTUR.- ¿No comprendes que <sup>son</sup> ~~sois~~ <sup>ustedes</sup> ~~vosotros~~ los que me <sup>han</sup> ~~habeis~~ quitado toda posibilidad de rebellion? <sup>han</sup> ~~habeis~~ sido durante tanto tiempo inconformistas que hasta la ultima norma, contra la que uno podia sublevarse, ha perdido su vigencia. No me <sup>han</sup> ~~habeis~~ dejado nada, nada. La ausencia de toda norma ha constituido <sup>su</sup> ~~vuestra~~ norma. De ahi que yo no pueda rebelarme mas que contra <sup>ustedes</sup> ~~vosotros~~ quiero decir contra <sup>su</sup> ~~vuestra~~ inmoralidad.

STOMIL.- ¿A que esperas? ¡Adelante! ¿Es que acaso te lo prohibo?

EUGEN.- Valor Artur, ¡dales una leccion!

ELEONORE.- ¡Quiza eso te calmara! Estas ultimamente tan nervioso!...

(Eugenia hace señas a Edeck. Se juntan a espaldas de Artur y se disponen a jugar a las cartas.)

ARTUR.- (Cae resignado sobre la butaca.)- ¡Imposible!

ELEONORE.- ¿Pero por que?

EUGEN.- Todos te lo aconsejamos.

ARTUR.- ¿Sublevarme contra <sup>ustedes</sup> ~~vosotros~~? Despues de todo, ¿que <sup>son</sup> ~~coisa~~, una masa informe, un ente amorfo, un mundo atomizado, una muchedumbre sin forma ni estructura. No se puede hacer es-  
<sup>tallar</sup> ~~trallar~~ <sup>su</sup> ~~vuestro~~ mundo, porque se ha disuelto el solo.

STOMIL.- ¿Insinuas que no servimos ya para nada?

ARTUR.- ¡Para nada!

ELEONORE.- ¿Y porque no lo intentas tu de una vez?

ARTUR.- No hay nada que intentar. Es un caso desesperado. Ademas, <sup>su</sup> ~~vuestra~~ tolerancia raya en la crueldad.

STOMIL.- Esto para mi realmente es vergonzoso. Pero yo no quiero que te sientas tan solo, tan desvalido.

ELEONORE.- (Se coloca detras de Artur y le acaricia los cabellos.)

-Pobre Arturito, no pienses, por favor, que el corazon de una madre es de piedra.

EUGEN.- Todos nosotros te queremos, Arturito. Quisieramos hacer algo por ti.

EUGENIA. (A Edeck.)- ¡Paso!

ARTUR.- No hay nada que hacer. Me querias convertir al inconformismo, que, sobrepacientemente, se transforma en conformismo. Por otra parte, yo no puedo ser eternamente conformista. Tengo ya veinticinco años. Mis camaradas se rien de mi.

STOMIL.- ¿Y el arte, Artur, el arte?

ELEONORE.- Exacto, eso mismo queria vo decir en este momento.

ARTUR.- ¿Que arte?

STOMIL.- El arte en general. Toda mi vida la he consagrado al arte. El arte es una eterna revolucion. ¿Por que no pruebas de una vez?

ARTUR.- <sup>Dejate</sup> ~~Dejate~~ de pamplinas! Yo sere medico.

ELEONORE.- ¡Una verguenza para toda la familia! ¡Y vo que siempre soñe en que fueras artista! Cuando te llevaba en mi vientre corria completamente desnuda por el bosque cantando canciones de Bach. ¿Y para que?

ARTUR.- Seguramente cantarias en falsete.

STOMIL.- Yo te aconsejo, a pesar de todo, que no pierdas las esperanzas. Al fin y al cabo, tu no conoces todavia el valor del arte. Precisamente hace un momento tuve una idea genial para un nuevo experimento. Lo vas a ver enseguida.

ELEONORE. (Palmoteando.)- Eugenia, Edeck, a Stomil se le ha ocurrido algo nuevo.

EUGENIA.- ¿Otra vez?

STOMIL.- Si, me vino esta mañana de golpe. Algo completamente original.

ELEONORE.- Stomil, nos lo vasa contar en seguida. ¿Verdad?

STOMIL.- Estoy preparado.

EUGEN.- ¡la que nos ha caido!

ELEONORE.- Eugen, aparta la mesa, haz sitio.

(Eugenia quita la mesa, haciendo un ruido enorme. Eugenia y Edeck cogen las cartas, se las guardan y se retiran a un lado. Bajo el monton de ropa, que recuerda a una cama, algo empieza a moverse. Aparece la cabeza de la sobrina Ala.)

ALA.- (Una joven de unos dieciocho años, con buena figura, cabellos lisos y largos, cegada por la luz, bosteza.) ¿Donde estoy? Primero un griterío y ahora una mudanza... ¿que hora es?

ARTUR.- ¡¡Ala!!

ELEONORE.- He olvidado <sup>decirles</sup> ~~decimos~~ que Ala llego esta mañana temprano, a las seis.

STOMIL.- Que feliz coincidencia! Te invito a la representacion, Ala. (A Eugen.) Basta, basta. Ahora nos falta solamente el catafalco.

ARTUR.- ¿Por que no me <sup>habias</sup> ~~habéis~~ dicho nada? Si lo hubiese sabido, hubiera impedido este jaleo. (Se da cuenta que Edeck se acerca a Ala, interesandose por ella.) Edeck, de cara a la pared. (Edeck regresa obediente y se coloca frente a la pared.) ¿Has dormido bien?

ALA.- Asi, asi.

ARTUR.- ¿Te quedas mucho tiempo con nosotros?

ALA.- No se. A mama le dije que a lo mejor no volvia nunca mas a casa.

ARTUR.- ¿Y que dijo tu madre?

ALA.- Nada, .ella no estaba en ese momento en casa.

ARTUR.- Entonces, ¿como se lo pudiste decir?

ALA.- Bueno, puede que no se lo haya dicho. No me acuerdo exactamente.

ARTUR.- ¿Lo has olvidado?

ALA.- ¡Hace ya tanto tiempo!

ARTUR.- ¿Quieres desayunar? Ah, ahora que me acuerdo: ya no queda cafe en casa. ¿Puedo sentarme a tu lado?

ALA.- ¡Claro!

(Artur coge unas silla y se sienta junto al lecho.)

ARTUR.-¡Estas muy guapa! (Ala se ríe estrepitosamente.) ¿Por que te ríes así?

ALA.- (Dejando de reír y poniéndose seria subitamente.)-¿Yo? Eso es pura imaginación tuya.

ARTUR.-¡Pero tu te has reído!

ALA.-¿Buscas pelea?

ARTUR.-¿Sabes?, he pensado mucho en ti.

ALA.- (Ordinaria.)-¿Y que más?

ARTUR.-A menudo me imaginaba que estábamos juntos.

ALA.-¿Y que más?

ARTUR.-Que nos sentábamos el uno junto al otro.

ALA.-¿Y que más?

ARTUR.-Que hablabamos...

ALA. (Como en un combate de boxeo, entra poco a poco en calor.)-

¿Y que más, que más?

ARTUR.-Precisamente, sobre diferentes...

ALA.-¿Y que más?

ARTUR.- (Mas alto)-Sobre diversas cosas.

ALA.-¿Y que más, que más?

(Artur lanza contra Ala el libro que Edeck dejó sobre una silla. Ala evita el golpe, escondiéndose bajo las mantas.)

ARTUR.-¡Ven aquí! Sal.

ALA.- (Sacando la cabeza.)-¿Que te pasa? (Artur calla.) ¿Por que lo has hecho? (Artur calla.) ¿Que quieres realmente?

ARTUR.-Es lo que me preguntan todos.

ALA. Bien. ¡Pues yo necesito saberlo!

STOMIL. Por favor, ocupen sus asientos. ¡Por favor, a sus asientos!

(El escenario está preparado para el experimento de Stomil. La mesa está a un lado. Mas cerca del proscenio, cuatro sillas con el respaldo al público. De izquierda a derecha están sentados Eugenia, Eleonore y Eugen. Edeck coge su botella de cerveza que aun no está vacía y, de puntillas, pretende desaparecer. Eugen se da cuenta y se lo indica a Eleonore.)

ELEONORE.-Edeck, ¿adonde vas?

EDECK.-Vuelvo en seguida.

ELEONORE.-¡Quedate! (Edeck se vuelve resignado. Se sienta en una silla a la derecha de Eugen y aprovecha la ocasion para pisarle el pie. Stomil va a la habitacion cuya puerta esta en el pasillo que se pierde lateral izquierda.)  
Artur, Ala, <sup>ESTAN</sup> ¿que ~~estais~~ haciendo? Por favor, venid.

ALA.-¿Que <sup>se proponen</sup> ~~os proponen~~ hacer?

ARTUR.-Un experimento teatral. Una mania de mi padre.

(Artur le tiende la mano y Ala se levanta bruscamente. Lleva un camison largo, hasta el suelo, que no sea transparente - se lo advertimos a los directores amigos de lo facilon-. El camison presenta tales dobladillos y volantes que casi parece un vestido de fiesta. Se colocan junto a la silla de la derecha. Edeck, sentado, extiende el brazo y coge por la cintura a Ala. Arturo cambia con ella de sitio.)

STOMIL.(Ha vuelto entre tanto con una enorme caja y se ha colocado detras del catafalco, de forma que solo se le ve la cabeza.)

-Señoras y señores, ¿quieren concentrarse, por favor? Les voy a presentar a los principales personajes de nuestro drama. (Con la afectacion de un director de circo que anuncia el prozimo numero.) ¡Adan y Eva en el Paraiso!

(Por encima del catafalco, que le sirve de escenario, se ven dos muñecos movidos por las manos de Stomil. Adan y Eva, esta con una manzana en la mano.)

EUGEN.-¡Eso ya lo conocemos!

STOMIL.-(Sorprendido.)-¿Desde cuando?

EUGEN.-Esta en la Biblia.

STOMIL.-No importa. Esa es una version antigua. Lo mio es una version moderna.

EDECK.-¿Y donde esta la serpiente?

ELEONORE.(Susurrando.)-¡Chis!

STOMIL.-La serpiente nos la imaginamos. En el fondo, todos sabemos la historia. ¡Atencion, que empiezo! (Con voz profunda) Yo soy Adan -esto es el Paraiso Terrenal-.Yo vivo libre, pero de esto no merece la pena hablar. Sin embargo, algo insolito me ha sucedido, ¡tengo familia! ¡La Eva que aqui <sup>UEW</sup> ~~veis~~ salio de mi costilla! ¿Sera para mi un beneficio o un perjuicio? ¡Esta pregunta solo puede contestarla el Destino, (En falsete.)

El Adan que aqui ven  
le hicieron antes que a mi,  
pero sin mi  
no sabia que hacer.  
El es muy inteligente, listo,  
pero no le sirve de nada,  
porque no ha llegado a saber,  
lo que es bueno y lo que es malo.  
Y no comprende  
que la noche apaga...

(Enormes y estruendosos ruidos, simultaneamente unos disparos y se apaga la luz.)

VOZ DE ELEONORE.-Stomil, ¿te ha pasado algo?

VOZ DE EUGENIA.-¿Sabe alguno el numero de telefono de los bomberos?

(Artur enciende una cerilla y con ella las velas del catafalco. Stomil se hace visible. Tiene en una mano un gra revolver de los de tambor.)

STOMIL.-¿Que, que <sup>le</sup> es parece? ¡Grandioso! ¿No es cierto?

ELEONORE.-Stomil, por Dios, ¡nos has dado un susto!

STOMIL.-Los experimentos tienen que producir un "shock", es uno de mis principios fundamentales.

EUGEN.-Si es eso lo que buscas, desde luego lo has conseguido.

Todavia siento los latidos de mi corazon.

ELEONORE.-¿Como lo has hecho, Stomil?

STOMIL.-¡He desatornillado los plomos de la luz y he disparado con el revolver!

ELEONORE.-¡Genial!

EUGEN.-¿Que tiene eso de genial?

STOMIL.-¿No lo comprendes?

EUGEN.-En absoluto.

ELEONORE.-No pierda el tiempo con el, Stomil. Eugén nunca ha tenido la mas minima idea de lo sublime.

STOMIL.-¿Y tu, Eugenia?

EUGENIA.-¿Que?

STOMIL.-*(Mas alto.)*-¿Has comprendido el experimento, mama?

EUGENIA.-*(A pleno pulmon.)*-¿Que?

ELEONORE.-El experimento la ha dejado sorda.

EUGEN.-No me extraña.

STOMIL.-Dejame que te explique: Mediante la actuacion creamos la unidad espontanes de accion y percepcion. ¿Comprendido?

EUGEN.-¿Y que mas?

STOMIL.-¿Que significa tu "que mas"?

EUGEN.-¿Que tiene que ver todo esto con Adán y Eva?

ELEONORE.-Eugene, ¡concentrate!

STOMIL.-Aquí se trata de un fenomeno esencialmente teatral, lo que importa es la dinamica de la percepcion de los sentidos, lo que pasa es que eres totalmente insensible a esta percepcion.

EUGEN.-A decir verdad, quizá tengas razon.

STOMIL.-No tiene ningun sentido el hacer nada con <sup>ustedes</sup>vosotros.

*(Tira el revolver contra el catafalco.)*

ELEONORE.-No te disgustes, Stomil. ¿Si abandonas, quien va a hacer aquí los experimentos?

*(Todos se ponen de pie y colocan las sillas donde estaban antes.)*

EUGEN.-¡Un toston, señoras y señores!

EDECK.-¡A mi el cine me gusta mucho mas!

Eleonore - ¡ y ahora ~~que~~, que hacemos?

Artur - ¡ Fuera, fuera todos!

Stomil - ¿ Qui le ocurre a este ahora?

Artur - <sup>¡ Ingrato!</sup> ~~¡ Maleducado!~~, no quiero verlos más!

Stomil - ¿ Es fama esa de tratar a tu padre?

Artur - Ya no tengo padre. Ha llegado el momento de crearme uno.

Stomil - ¿ Tú? ¿ a mí?

Artur - A ti a todos. <sup>Los</sup> tengo que crear de nuevo. y ahora, fuera con ~~voluntad~~ <sup>urgencia</sup>, pero rápido.

Stomil - Se toma demasiados libertades.

Eleonore - Ni te preocupes. Nosotros estamos de vuelta de todo.

Stomil - ¿ Tengo que irme?

Eleonore - ¿ Nos vamos? Al fin y al cabo lo único que me interesa por los experimentos.

Stomil - Cierto. ¡ El arte! ¡ El arte moderno!  
¡ Qui me dea un hijo y haré con él  
sus experimentos.

Eleonore - Estoy segura...  
(Desaparece por la puerta izquierda del foro)

Edeck - (A Eugenia) Vamos, abuelita.

Eugenia - No te olvides de las cartas. (Edeck coge las cartas y desaparece con Eugenia)

Edeck - (Volviéndose) Señor Artur, si tuviese necesidad de algo...

Artur - (Golpeando con el pie) - ¡ Fuera!

Edeck - (Condescendiente) Esta bien.

(Sale con Eugenia por la izquierda)

Eugenia - (Después de suspirar que los otros se han marchado) - Tiene razón, Arturo. Entre nosotros, estos no son más que gentuza.

Arturo - Tú debes desaparecer. También!

Eugenia - Naturalmente, querido, ya me voy. Solo quería decirte que ~~podría~~ <sup>podría</sup> contar contigo.

Arturo - ¿Qué quieres decir con eso?

Eugenia - Verás, no hago sino lo que me es justo. Pero pienso que yo te pueda <sup>ser</sup> útil. Yo no estoy todavía tan loco como los otros.

(En voz baja) y es que no soy ningún pordillo.

Arturo - Esta bien. pero ahora díjame solo.

Eugenia (Yendo a la izquierda, se vuelve <sup>de nuevo</sup> ~~por un momento~~) Yo no soy ningún pordillo. (Sale)

Ala - ¿Y ahora?

Arturo - Ahora te lo aclaro todo.

Fin del Acto Primero

ACTO SEGUNDO

La misma decoracion que en el acto primero. Es de noche. Luz muy tenue, que procede de una modesta lampara de pie. Arturo esta sentado en un sillón. Un Personaje penetra por la derecha.

ARTURQ.-¿Quién está ahí?

EL PERSONAJE.-Soy yo.

ARTURQ.-¿Quién es yo?

EL PERSONAJE.-Tío Eugen.

ARTURQ.-¿Consigna?

EL PERSONAJE.-Renovacion. ¿Lema?

ARTURQ.-Renacimiento. (Pausa.) Bien, entra.

(Eugen se acerca a la luz y se le puede reconocer, se sienta al frente de Artur.)

EUGEN.-¡Uff! ¡Vaya trabajo!

ARTURQ.-¿Esta todo preparado?

EUGEN.-He bajado de la buhardilla todo cuanto me ha sido posible.

La de polillias que hay allí. ¿Crees que saldrá bien?

ARTURQ.-Tiene que salir.

EUGEN.-Pues yo tengo mis dudas. ¡Son tan amorales! Imaginate lo que es estar toda la vida en este burdel, uh, perdona, queria decir en esta degeneracion. Ya ves, hasta que yo me he contagiado. Perdoname.

ARTURQ.-Deja eso ahora. ¿Que está haciendo mi padre?

EUGENE.-Esta en su habitacion, preparando una nueva puesta en escena. De vez en cuando. ¿No te da lastima de él, Artur? Al fin y al cabo cree en su arte.

ARTUR.-¿Ahora sales con eso? ¿Por que, entonces, no estas de su parte?

EUGEN.-Por despecho. Para fastidiarle. Por lo demas, a mi sus experimentos, si he de ser sincero, no me convencen. ¿O crees tu verdaderamente en ellos?

ARTUR.-Tengo otras cosas en que pensar. ¿Y mi madre?

(Eugen se levanta, se dirige a la puerta izquierda del foro y mira por el ojo de la cerradura.)

EUGEN.-No se ve nada. O ha apagado la luz o ha colocado alguna cortina a la puerta.

(Regresa a su sitio.)

ARTUR.-¿Y la abuela Eugenia?

EUGEN.-Seguro que <sup>ya</sup> esta arreglando delante del espejo.

ARTUR.-Muy bien. Ahora puedes irte. Voy a tener aqui una entrevista importante.

EUGEN.-(Se levanta.)-¿Alguna nueva orden?

ARTUR.-Eugen, estar alerta, callar, no perder ningun detalle y, sobre todo, siempre preparado

EUGEN.-¡A la orden! (Machandose.) ¡Que Dios te proteja, Arturito... y animo! ¡A lo mejor ~~recobramos~~ recobramos los viejos y buenos tiempos!

(Se va definitivamente por la derecha. Por la izquierda aparece Ala, viste aun su camison de dormir.)

ALA.-¿Que querias de mi?

ARTUR.-Por Dios, mas bajo.

ALA.-¿Por que?

ARTUR.-Quiero hablar contigo a solas.

ALA.-Ah, ¿crees que a ellos les improtamos? Podriamos hacer aqui lo que quisieramos, que a ellos, ¡plim!

(Se sienta, encosandose, como sintiendo dolores.)

ARTUR.-¿Que te pasa?

ALA.- Stomil me ha pellizado dos veces.

ARTUR.-¿Que granuja!

ALA.-¿Como hablas de tu padre!

ARTUR.-*(Besandola la mano.)*-¿Me alegra el que me lo hayas dicho!

ALA.- Empleas un lenguaje tan anticuado, cuando te refieres a tu padre.

A nadie se le ocurre hoy en dia calificar a su padre de...

¿granuja!

ARTUR.-¿De que entonces?

ALA.-De nada, se le ignora y nada mas.

ARTUR.-¿Ah!, eso quiere decir que estoy equivocado.

ALA.-El hecho de que <sup>sean</sup> parientes proximos es cosa <sup>de Dioses</sup> ~~vuestra~~ Yo encuentro a Stomil maravilloso.

ARTUR.*(Con desprecio.)*-¿Un artista!

ALA.-¿Que hay de malo en ello?

ARTUR.-Los artistas son como una enfermedad. Ellos son los que han traído la peste a nuestra epoca.

ALA.*(Aburrída)*-¿Dejalos en paz! *(Bostezando)* ¿Para que querias verme? Aqui hace frio y yo estoy casi desnuda, ¿no lo has notado?

ARTUR.-¿Estas de acuerdo? ¿Has pensado en ello detenidamente?

ALA.-¿En casarme contigo? Pero si ya te he dicho que no es necesario.

ARTUR.-O sea, que no estas conforme.

ALA.-¿De verdad, que no comprendo por que tantas historias en este asunto! Pero si tanto interes tienes, por mi podemos casarnos mañana. Despues de todo somos primos, y ya sabes lo lo que se dice de los primos.

ARTUR.-Pero es que yo no quiero que te sea indiferente casarte o no casarte conmigo. Quiero que comprendas la importancia de esta cuestion.

ALA.-¿Por que es tan importante? Para mi es igual. Si quisieramos tener un nene... bueno, pero si no... ¿Que es lo que pretendes tu con ello?

ARTUR.-Mira, si bien la cuestion no es esencial de suyo, la podemos transformar en trascendente.

ALA.-¿Y para que?

Por m  
A.T.A.

- Artur. - ¡Trata de comprenderlo; No hay nada que sea importante, esencial por sí mismo. Todo es relativo. Si nosotros no damos a las cosas nuestra, nos hundimos con ellas en esa relatividad. Tenemos que crear valores porque la Naturaleza los ha omitido. INCONTRA
- Ala. - Pero, ¿para qué, para qué?
- Artur. - ~~Pregunta~~ que lo quieres saber a toda costa, te diré que para nuestro propia alegría, para nuestro propio placer.
- Ala. - ¿Placer?
- Artur. - El provecho nos proporciona placer, y provecho lo encontramos cuando conseguimos algo que valoremos más que las otras cosas, bien porque sea más difícil o porque esté fuera de lo corriente, o porque sea más costoso. Como ves, no nos queda otro remedio que crear un sistema de valores.
- Ala. - ¿Sabes? La filosofía la encuentro aburrida. Para eso prefiero los experimentos de Stomil.
- Artur. - Eso es lo que a ti te parece. (Ella saca ostensiblemente una pierna de debajo del camión.) Esconde esa pierna.
- Ala. - ¿No te gusta?
- Artur. - No tiene nada que ver con lo que estamos hablando.
- Ala. - (Agresiva.) - ¿Pero te gusta o no?
- Artur. - (Quitando la mirada de la pierna, no sin gran esfuerzo.) - Oh, enseña tu pierna, todo lo que quieras. Precisamente con esa actitud me estas dando la razón.
- Ala. - ¿Con mi pierna?
- (Observa su pierna con todo interés)
- Artur. - Sí, justo; con ella pretendes hacerte la importante, atraer mi curiosidad, llamar la atención... y todo porque yo no me abalanzo sobre ti como mi padre, ¡el señor artista!, y todos los otros. Y eso te pone nerviosa. Ya, esta mañana cuando estábamos a salas, perdistes los estribos. Te habías imaginado que sabías lo que yo pretendía de ti.
- Ala. - Eso no es cierto.
- Artur. - Ah, ¿con que no es cierto? ¿Te crees que no me di cuenta de lo molesto que te resulto cuando en vez de irme contigo a la cama como esperabas, te pedí que te casaras conmigo?
- Ala. - Lo que pasa es que tenía dolor de cabeza.
- Art. - No busques pretextos. ¡Ni dolor de cabeza ni nada! Es mucho más simple: no séñas a que atenerte. Tenías a que me quedara tan fresco. ¡Eso es lo que te preocupa y te inquieta; que tus encantos naturales dejen de excitar al prójimo; Te sentirás mucho más feliz si yo ahora me comportara igual que mi padre. Y tus nervios se calmarían. Aunque naturalmente, echarías a correr huyendo de mí, para darme el justo castigo.
- Ala. - (se levanta dignísima) - Ya me voy.
- Arturo - (la coge de la mano y la obliga a sentarse otra vez en el sillón) - ¡Aquí quieta; No he terminado. Lo único que tienes en tu cabeza referente a tu sexualidad. En cuanto a lo demás eres estúpidamente ingenua y torpe.
- Ala. - ¿Quieres decir que soy una subdesarrollada? (intenta irse de nuevo)
- Arturo - (sujetandola) ¡Quieta, he dicho; No he terminado. Esto confirma mi teoría, ¿comprendes? Me he comportado contigo de una forma anormal y esto es lo que está desbarrando tu cabecita. Lo extraordinario es ya un valor de por sí. ¿lo ves? Con esta forma de proceder he dado en nuestra entrevista una trascendencia que, de suyo, no tenía.
- Ala. - Pues sigue solo con tus ideas si te crees tan listo. Si eres tan superior a mí ¿Para qué me necesitas?

Arturo- No te enfades;

Ala- Ya veremos si lo consigues. Lo mismo que tus secretos con el tío Eugen.

(Estira el camisón por debajo de la rodilla, se abrocha los botones y se envuelve a una manta. Se coloca también un sombrero negro de forma que la cubra casi toda la frente)

Arturo- ¡No te enfades conmigo!

Ala- ¡Que quieres? (pausa)

Arturo- ¿No tienes demasiado calor con esa manta?

Ala- No.

Arturo- El sombrero de tío Eugen no te sienta nada bien.

Ala- ¡Mejor!

Arturo- Como quieras. ¿De qué hablabamos? ¡Ah, sí, sobre el sistema de valores es imprescindible para el debido funcionamiento, tanto del individuo como de la sociedad (coge una mano de Ala) Sin las correspondientes normas no conseguiremos jamás crear una cantidad armónica ni equilibrar los elementos, que conocemos y distinguimos como el bien y el mal, naturalmente de un sentido lato y no de moral. En este orden de cosas, lo que hay que hacer irrevocablemente es: primero, devolver a estos conceptos su trascendencia práctica; segundo, establecer reglas de conducta que...

(se tira al cuello de Ala e intenta besarla, Ala se libera de él empleando todas sus fuerzas. Entra Edeck con la toalla al cuello y con una redecilla de pelo a la cabeza)

Edeck- (muy redicho, como es propio de los medios inteligentes) -Pido perdón.

Arturo- (deja a Ala y disimula. Ala se coloca el sombrero. Se rasca ostensiblemente el hombro)-¿Qué hace usted aquí?

Edeck- Quería tan solo ir a la cocina a beber un sorbo de agua. Perdone, no sabía que los señores tuviesen aquí una conversación.

Arturo-¿agua? ¿Qué agua? Para qué necesita el agua?

Edeck- (con dignidad)- Para apagar la sed que siento.

Arturo- Ahora, ¿en plena noche?

Edeck- (ofendido) Puedo dejarlo si a usted le molesta.

Arturo-(furioso) ¡beba y larguese!

Edeck- Como usted quiera. (se retira majestuos hacia la puerta de la izquierda del foro)

Arturo- ¡Un momento!

Edeck- ¿Qué desea?

Arturo- ¿La cocina está a la derecha?

Edeck- No me diga....

Arturo- Ahora va a resultar que no sé donde está la cocina en mi casa.

Edeck- ¡En estos tiempos es todo tan problemático; (cambia de dirección y se dirige a la puerta de la cocina)

Arturo-¡Ese idiota! Con este tengo que terminar.

Ala-(fría) ¿Y conmigo quieres terminar también?

Arturo - El es el culpable de todo.

Ala-¿Es culpa suya también que hayas querido retorcerme el brazo?

Arturo-¡Oh! ¿Te duele mucho?

Ala- ¿Y a tí que te importa? (fingiendo un dolor, lanza un grito, Arturo, preocupado, quiere examinarle el hombro)

Arturo- ¿Donde te duele? (le acaricia el hombro pero no con la intención de antes)

Ala-(descubriendo el hombro) ¡Aquí!

Arturo- No sabes como lo siento.

Ala-(descubriendo la espalda) Y aquí!

Arturo- (preocupado) Perdona lo hice sin darme cuenta.....

Ala-(estirando la pierna) ¡Y aquí!

Arturo-¡Oh! y qué podría hacer ahora para reparar....

Ala-(señalando con el dedo una costilla y la espalda desnuda) ¡¡ aquí y aquí!

Arturo- Perdoname es para mí tan desagradable.....

Ala-¿perdonarte? Acabas de quitarte la máscara:eres un grosero,un bruto sin modales. Primero, muchas palabritas y, después, lo de siempre( se desploma en ademán trágico sobre el sillón);Ah pobres mujeres; ¿Es culpa nuestra tener este cuerpo? Si al menos la pudiésemos dejar en custodia en alguna parte, en un guardarropa,por ejemplo, igual que una prenda cualquiera. Así estaríamos a salvo de las persecuciones de los primos. Sinceramente, no esperaba eso de tí; tú que eres tan artificial.

ESPIRITUAL

Arturo-(confuso) Pero es que yo....

Ala- Guardate tus excusas. ¿Crees acaso que no soy capaz de sostener una conversación en serio? Pues sabes que sí, pero para eso es imprescindible un ambiente más sereno.

Un ambiente que impida el que cualquier filósofo te toque las rodillas. En fin, será mejor que lo dejemos.

¿De qué hablabamos? Te cortaste en lo más interesante. (detrás de la puerta por donde desapareció Edeck, se oye un chorro de un grifo y, después, a alguien que hace gárgaras)

Arturo-¿Esto es inaudito; ¿Crees de veras que yo intentaba violarte?

Ala. (Intranquila)-¿Ah, no?

Artur- Nada de eso. Solo queriadarte una leccion.

Ala- Gracias, ya me la se.

Artur-siempre piensas igual. Entonces, ¿porque te has defendido.

Ala-¿ERES UN INDECENTE ;

Artur-¿La ciencia no conoce verguenza de ninguna clase;

¿Me quieres explicar tu resistencia?

Ala- ¿La ciencia? ¿PERO por que te abalanzaste sobre mi?

Artur- Para sacrificarme;

Ala-¿No me digas;

Arturo-Sí, me he sacrificado. Lo que yo queria con ello era hacerte más clarividentes ciertas cosas. Para mí era un simulacro en el ámbito de la pragmática sexual.

Ala- Sinverguenza;. ¿Y además, con refinamientos científicos; ¿Qué decias de pragmática? No he oido nunca esa palabra. Seguro que es algo perverso y morboso.

Artur- Qué barbaridad; Bien, no discutamos, después de todo tengo la convicción de que continuaremos siendo buenos amigos, porque has de saber que desde ahora en adelante las mujeres me seguirán.

Ala- ¿Qué mujeres?

Artur-Todas. Todas las mujeres del mundo serán mis compañeras. Hay que convencer a las mujeres sobre todo, y cuando hayan comprendido, los hombres quedarán irremediablemente de sobra.

Ala-¿Pero de que mujeres hablas?¿Las conozco? ¿Ah; haz lo que quieras, me dá igual.

Artur- Escucha. La historia del mundo es la historia de la total opresión de las mujeres, los niños y los artistas por el hombre.

Ala-¿Pero si yo creia que odiabas a los <sup>los</sup> mujeres artistas;

Artur-Eso no tiene nada que ver con esto. A los hombres no le gustan los artistas, porque estos no son como ellos. De ahí que los artistas y las mujeres hayan estado siempre unidos. ¿Desgraciadamente; A los artistas les resulta muy extraño los conceptos de honor, lógica, progreso, en una palabra, todo lo que los hombres se han sacado de su fantasia. Hasta muy avanzados los tiempos no empezó a sospechar el mundo viril que tambien existe algo parecido a ambigüedad, limitación, relatividad. Precisamente lo contrario de lo que el hombre se había imaginado al principio, en su cráneo atlético, de lo que había estampado en sus banderas, imponiéndolo por la fuerza durante cientos de años a las mujeres, niños y artistas, a saber: la unidad, lo absoluto y la congruencia.

Ala-Y tú...¿no eres hombre?

Artur- Yo me he forrado al margen de todo eso. Soy objetivo. Solo de esta forma puedo llevar a cabo mi plan.

Ala- ¿Puedo creerte lo;

Arturo- Naturalmente; Los hombres inventaron la idea del honor, a fin de crearse una ideología que contrarrestara su falta de fantasía. A lo que añadieron, además, el factor negativo: la debilidad específicamente femenina. Este sistema conceptual les sirve para asegurar la sociedad masculina, contra las deserciones, para mantener la solidaridad viril unida, y para ejercer presión sobretodo aque hombre al que le pudieran dudar acerca del tinglado. No tiene nada de extraño que en el bando contrario naciese como reacción normal de autodefensa, la unión de mujeres, niños y artistas. Perdona un momento: (se sigue oyendo hacer

g argaras en la cocina. Artur va a la puerta de la cocina.)  
¿que estara haciendo ese tipo ahí tanto tiempo?

Ala-¡Guézas esta lavandose!

Artur-¿Ese cerdo? ¡Jamás! (Vuelve a su sitio.) Continúe-  
mos con nuestro tema.

Ala-Yo no te creo. Ya se por donde vas . A mi no me la das  
tan facilmente.

Artur- Solo quisiera que me comprendieras tu valia como mujer  
Quiero abrirte los ojos.

Ala-Eso quera decir, seguramente, que me desnude enseguida.

Artur-¡No digas tonterias! Cuando comprendas que nuestros  
intereses coinciden, seras mi colaboradora. ¿Guaes lo  
que realmente pretenden los hombres? La abolicion  
de las convenciones en el mundo erotico. Con ello  
se ahorran toda molestia entre el deseo y la posesion.

Ala- Eso si que es cierto. Se abalazan sobre una como animales.  
Presisamente, hace un momento, me han dado la mejor leccion  
practica.

Artur-No puedo negar que yo, como individuo, estoy sujeto a instin-  
tos naturales. Pero no es menos cierto que mi meta es mas  
elevada y pura. Los hombres se aprovechan de la crisis ge-  
neral de las normas. Se las han arreglado para romper con  
todo principio en lo erotico. Como estoy seguro que en es-  
to todas las mujeres estaran desconforme, he formado mi plan

Ala-Ta equivocas. A mi me satisfase plenamente.

Artur-Mientes, eso no es posible.

Ala-Si, a mi me gusta. Asi puedo hacer lo que me de la gana. Si,  
yo , por ejemplo, me desnudo ahora, ¿que puedes hacer tú?

(SE quita la manta y el sombrero)

Artur- ¡No sigas! Esto es una conversacion seria,

Ala- (Se quita los lazos del camison) -¿Quién me lo puede im-  
pedir? ¿Quizas tú? ¿O mi madre? ¿La religion? ¿Quién dilo?

(Se desnuda los hombros)

Artur- Vuelve a vestirme enseguida.

(Intenta mirar desesperadamente a otro sitio)

Ala.- Ni hablar. Este es mi camison y con él... (La cabeza de  
Edeck aparece por la puerta de la cocina.) ¡Ah!, el señor  
Edeck, acérquese, por favor.

Artur. (Empujando a Edeck)--¡Fuera!... ¡Desnudarse ante un perfecto  
idiota! ¡No tienes ni el menor sentido del pudor!

Ala.- Reconozco que no es... lo que se dice muy culto, pero tiene  
unos ojos muy bonitos.

Artur.- ¡De cerdos!

Ala.- Pues a mi me gustan.

Artur.- Lo mato.

Ala.- Melindroso. ¿Estas celoso?

Artur.- En absoluto.

Ala.- Primero, brutal; luego, celoso. . . Eso me hace gracia.

Artur. (Furioso, de pie, delante de Ala.) -¿y qué ? ¿Porque no  
sigues desnudándote? No quiero impedirte.

Ala.- De pronto se me han quitado las ganas.

Artur.- Pues por mi. . . *Ala- He cambiado de ideas*

*Actu* Ala.- (Vendo atrás.)-Ahora, ¿no quieres? Entonces, di porque  
no quieres. Y explica también, de paso, porque antes te defendistes **ES**

Ala- Dios mío, está loco!

Artur.- (La coge del brazo.)-¿Porque?

Ala.- No sé.

Artur.- Dilo.

Ala.- ¿Y que quieres que te diga? No lo sé y sanseacabó. ¡Sualtame ya!

Artur.- (Sotándola)-Lo sabes y muy bien. Porque lo único que  
estas haciendo es aparentar que te gusta esa inmoralidad,  
esas extravagancias, esa inmundicia.

Ala.- ¿Que yo disimulo?

Artur.- ¡Naturalmente! Pero si no pueden gustarte, porque no te conviene. La inmoralidad actual te está robando tu poder de elección y esta limitando tus posibilidades. De ahí es que sólo te quede eso: vestirme y desnudarte.

Ala.- Eso no es verdad.

Artur.- ¿Ah, no? ¿A qué viene sino tu resistencia?

(Pausa)

Ala.- Estas hablando lógicamente, y tú mismo has dicho que la lógica es una ~~teoría~~ <sup>COMEDIA</sup>.

Artur.- ¿Cómo puedo decir yo eso?

Ala.- Sí, lo has dicho. Lo he oído perfectamente.

Artur.- Habrás entendido mal.

Ala.- Lo he entendido perfectamente.

Artur.- ¡No riñamos! No te creo. Lo que ocurre es que te disgusta esa falta de convenciones. Pero tu no eres la responsable.

Ala.- Entonces, ¿quién?

Artur.- Nosotros. Tú no tienes otro remedio que hacer como te gusta. A nadie le agrada reconocer que no puede disponer de sí mismo.

Ala.- ¿Y porque tengo que participar entonces en lo que no me gusta?

Artur.- Por temor de no gustar de otra forma. Es siempre lo que se ocurre con la moda. Confíeselo.

Ala.- No

Artur.- ¿Bue no? Entonces ¿para que esos pretextos? ¡Dilo! Con ellos demuestras que en algo estas conforme. No puedo creer que quieras ir a la cama con todos los hombres del mundo. Que quieras gustar a todos, sí, eso es otra cosa. Así tienes la posibilidad de elección. ¿Y como puede una mujer seleccionar si no existen convenciones? ¡Eh! ¿dime?

Ala.- Soy totalmente independiente y sé muy bien lo que quiero.

Artur.- ¿y como puedes hacer lo que quieras?, si eres débil por naturaleza? ¿Que posibilidades tienes a solas con un deseo conocido, más fuerte que tú si no te protege una convicción?

Ala.- Aprenderé judo.

Artur.- ¡Ah, no lo tomes así! ¿Es que no puedes razonar algo objetivamente?

Ala.- Hay muchas mujeres que van a los gimnasios e esos cursos. Ah, si todas supieramos judo... Ah, entonces...

Artur.- Pero ¿para que recurrir a la violencia? Es suficiente con convenciones bien pensadas. Por ejemplo: yo estaría aquí, de rodillas y con un ramo de flores en la mano pidiéndote tu favor, suplicandote un rayo de esperanza. Y tú podrías gozar de tu poder detras de la muralla de la convencion, sin ningun esfuerzo, sin que tu peinado se deshiese, lo cual es inevitable. ¿No seria eso mejor que el judo?

Ala.- ¿Seguro? ¿Te pondrias de rodillos de verdad?

Artur.- Naturalmente.

Ala.- Pues, entonces, hazlo.

Artur.- ¿Porque?

Ala.- ¡De rodillas!

Artur.- No puede ser.

Ala.- (Decepcionada)- ¿Porqué No?

Artur.- Porque ya no hay convenciones. Ahora puedes ver, por ti misma, en qué situación estás.

Ala.- ¿Y no se puede hacer nada?

Artur.- Sí.

Ala.- ¿El qué?

Artur.- Hay que crear nuevas convenciones, o restablecer las viejas. Eso es precisamente lo que yo quiero si me ayudas. Ya lo tengo todo preparado.

Ala.- ¡Estupendo! ¿y entonces te arrodillarás?

Artur.- Seguro.

Ala.- ¿Bué tengo que hacer?

Artur.- ¡Casarte conmigo! Nada de relaciones ilegales, nada de desenfrenos. Una boda como debe ser. Nada de boda de registro civil entre desayuno y sopa, sino una boda como Dios manda. Con órgano y con doncellas de honor. Sí, hay que concequir una auténtica acompañamiento de bodas. Eso les desconcertará. No deben tener la posibilidad de reflexión. No hay que darles tiempo a que organicen la resistencia y puedan ejercer su influencia nefasta. Si nosotros les sorprendemos de esta forma y les forzamos a aceptar una actitud, después no podrán evadirse de ella. En la fiesta de la boda tendrán ~~que~~

en la fiesta de la boda tendrán que colaborar, ser del acompañamiento y mi padre tendrá que abrocharse, por fin, los botones. ¿Qué te parece?

Ala.- ¿Y yo llevaré un vestido blanco de boda?

Artur.- Blanco como la nieve. Todo como es debido. Y fíjate: con ello ayudas a todas las mujeres del mundo. El renacimiento de las normas las devolverás la libertad. ¿Cuál era la antiguamente la suprema ley en la relaciones entre los dos sexos? La conversación. Entonces, el hombre no podía evadirse con sonidos inarticulados, como hoy. Tenía que hablar. Y mientras él hablaba tu callabas modestamente y tenías la ocasión de conocerle. Tu silencio le desesperaba y le harías el corazón mientras tú, ~~era~~ impacible, proyectabas un plan. Hibas descubriendo sus verdaderas intenciones y seguías las reglas del juego más adecuadas. Llegabas a dominar la situación y, maniobrando, a tomar una decisión bien ~~determinada~~ meditada. ~~No era difícil~~ No te era difícil prolongar cualquier situación, sin temor a que él te pegase aunque por dentro te maldigases. Estaba siempre en condiciones de crearle un mundo favorable con la ayuda del misterio, la demora y la inseguridad. Podía, bajo cualquier pretexto ponerte el vestido que a tu pretendiente más le apasionase y con ello hacerle perder la cabeza o bien retirarte sin riesgo alguno, sumiéndole en la melancolía o en la locura. Siempre podías moverte victoriosa, segura y libre. Incluso, la misma petición de manos te permitía múltiples recursos, dándote una seguridad a cambio irrevocable. Que magia tenía para ti la conversación. Hoy día, un hombre no necesita presentarse a ti, cuando lo menos que tendrías que saber de él es quien es y que hace.

(Edeck se desliza silenciosamente desde la puerta de la cocina hacia la puerta de la izquierda. Cuando desaparece por esta última, Artur le ve y le sigue.)

Ala.- ¡Ahí había alguien!, Artur.

Artur.- (Volviéndose) ¡No!

Ala.- Me lo pareció.

Artur.- Terminemos la conversación. ¿Estas dispuesta a colaborar conmigo?

Ala.- No sé.

Artur.- ¿por qué? ¿No te has convencido todavía?

Ala.- Sí.

Artur.- ¿Sí? ¿Quieres decir que estas de acuerdo?

Ala.- No.

Artur.- ¿sí o no?

Ala.- Tengo que pensarlo.

Artur.- No hay nada que pensar. Este mas claro que el agua. Tengo que volver a construir un mundo nuevo, y necesito para ello una boda. Es bien sencillo, ¿No? ¿Que es lo que no comprendes?

Ala.- Desgraciadamente, todo.

Artur.- Pues, ¿que quieres entonces?

Ala.- Dame tiempo.

Artur.- Escucha. No puedo esperar más. Lo unico que hacemos es perder el tiempo. Bien, dejame solo ahora, y vete a pensarlo. Despues vuelve y me das la contestacion. Seguro que estaras de acuerdo. Te lo he explicado todo minuciosamente.

Ala.- ¿Y no tienes más ~~ad~~ que decirme?

Artur.- Anda, marchate ya, luego hablaremos. Nos juntamos despues.

Ala.- ¿Me echas?

Artur.- No, es que tengo que resolver algo personal.

Ala.- ¿Y yo no puedo estar presente?

Artur.- ¡No! Es una cuestion familiar.

Ala.- ¡Ah, como quieras,! Pero yo tambien tendre mis secretos. preparete.

Artur.- (Impaciente) - Bien, bien, pero vete. Y no olvides, despues, nos volveremos a ver aqui.

(Ala se va por la derecha. Artur escucha junto a la puerta izquierda del fore y se dirige luego a la puerta del corredor. Llama suavemente)

Voz de Stomil.- ¿Quien esta ahí?

Artur.- (Muy bajo) Soy yo Artur.

Voz de Stomil.- ¿Que quieres?

Artur.- Tengo que hablar contigo, papá.

Voz de Stomil.- ¿A estas horas? Estoy ocupado. Ven mañana.

Artur.- Es urgente. (Pausa)

Voz de Stomil.- Te he dicho que ahora no tengo tiempo. Mañana podemos hablar. (Artur levanta el pica porte y ve que esta cerrado con llave. Empuja la puerta con los ojos. Abre Stomil. Esta como, de costumbre, en pijamas) ¿Te has vuelto loco? ¿Gue quiere decir esto?

Artur.- (Susurra significativamente)-No hables tan alto papá.

Stomil.- (Baja la voz involuntariamente)- ¿Porque no estas en la cama?

Artur.- No puedo dormir. Además, ha llegado el momento de actuar.

Stomil.- Vaya, ¡Pues buenas noche!

(Quiere regresar a su habitacion, pero se interpone artur.)

Artur.- Querria preguntarte solamente si no te resulta repugnante.

Stomil.- ¿El que?

Artur.- Lo de Edeck.

Stomil.- ¿Edeck?

Artur.- Si, ¿Gue opinas de él?

Stomil.- Que es un tipo bastante raro.

Arturo.- ¿Raro? Es un tipo repugnante.

Stomil.- Exajeras una vez más, Edeck es un fenomeno interesante. En cierto sentido es <sup>at</sup> ~~in~~ <sup>in</sup> ~~moder~~ <sup>moder</sup> ~~amente~~ <sup>amente</sup> moderno, por su autenticidad.

Arturo.- ¿ No tienes más que decir ?

Stomil.- ¡ Ah, ya veras ! Seguimos maneatados por una exesiva dosis de conciencia, llevamos el estigma de la maldita herencia de una cultura milenaria. Es evidente que hemos hecho lo nuestro para liberarnos de esta carga, pero estamos aún muy lejos de llegar a la verdadera naturalidad. Edeck es un hombre de suerte: es absolutamente sencillo, cosa a la que todos deberiamos aspirar. Lo que en el es puro don de la naturaleza, no lo logramos los demás, sino con duras fatigas y mucho arte. Edeck me interesa por que soy artista. Le estimo como un pintár de paisajes ~~hacia~~ a cierta parte de la naturaleza.

Arturo.- En resumen: que para ti es un ejemplar que se las trae. Exótico.

Stomil.- Ya hemos llevado acabo la revolucion, la estetica y la ~~norma~~ moral. Sin embargo, como te decia aun no hemos terminado con lo heredado; guisas, porque somos ~~decadentes~~ decadentes. En cambio, Edeck... A veces me siento como culpable delante de el, pero me domino.

Arturo.- ¿ Es todo cuanto tiene que decirme ?

Stomil.- ¿ No he contestado tu pregunta ?

Arturo.- Tendre que empezar por el principio. ¿ Por que le toleras en tu casa ?

Stomil.- Simplemente porque no me molesta. Además, enriquese nuestro "milieu", aporta un nuevo matiz: la brisa ~~antia~~ fresca de lo auténtico. ¿ Sabes? Nosotros, los artistas, necesitamos exotismos de vez en cuando.

Arturo.- O sea, que no sospechas nada...

- Stomil. - ¿Sospechar? ¿De qué? Yo no se...
- Arturo. - No es cierto. Lo sabes y muy bien.
- Stomil. - Te repito una vez más que no se nada y que no se nada.
- Arturo. - Se acuesta con mamá. (Stomil va de un lado para otro.)  
¿Qué dices a eso?
- Stomil. - ¡Querido! Supongamos... que fuese verdad lo que dices.  
No podemos olvidar que la libertad sexual es la premisa fundamental para la libertad de hombre. ¿Tienes algo que decir en contra de esa teoría?
- Arturo. - Pero si es verdad: ella se acostaba con él.
- Stomil. - He dicho, vamos a suponerlo. Pero hay más, aun en el caso de que fuera cierto, no significaría nada.
- Arturo. - O sea, que, como siempre, quieres vivir en tus hipótesis, en tus objeciones imaginativas.
- Stomil. - ¿Y por que no? Yo no tengo la mentalidad de un comandante. En el terreno intelectual podemos afirmar toda premisa, hasta la más escabrosa. De no ser así, jamás hubiese progresado el pensamiento humano. En fin, discutamos este tema con toda crudeza. Conmigo no necesitas andar con rodeos. Dime, ¿cuál es tu opinión?
- Arturo. - ¿Mi opinión? No tengo ninguna. Y no quiero discutir. Aquí no se trata de un problema intelectual, sino, simplemente de una realidad. ¿No lo comprendes aún? Así es la vida. Te han puesto los cuernos, papá. Unos cuernos que llegan al techo.
- Stomil. - ¡Cuernos, cuernos! ¿Qué lenguaje y prejuicios más anticuados y carentes de todo sentido para el análisis? (Nervioso). ¡No nos pongamos por debajo de nuestro nivel!
- Arturo. - ¡Que eres un cornudo, papá!
- Stomil. - ¡Callate! Te prohíbo que me hables de esa forma.
- Arturo. - Lo hago a pesar de todo. Eres un cornudo.
- ~~Stomil. - ¡Callate! Te prohíbo que me hables de esa forma.~~
- ~~Arturo. -~~
- Stomil. - ¡Pues yo no lo creo!
- Arturo. - ¿Era lo que esperabas? ¿Quieres que te lo demuestre? Bien. No tienes más que abrir esa puerta.
- Stomil. - No.
- Arturo. - ¿Tienes miedo? Naturalmente, los experimentos teóricos son mucho más fáciles: en experimentos eres un gigante - y, en la vida, un pigmeo.
- Stomil. - Un pigmeo, ¿Yo?
- Arturo. - Un calzonazo. ¡Un agamenón raquítico!
- Stomil. - Ahora verás quien soy. ¿Estás ahí dentro?
- Arturo. - Compruébalo tú mismo.
- Stomil. - Se lo voy a demostrar a ellos, te lo voy a demostrar a ti. Os lo voy a demostrar a todos. (Corre a la puerta. Se para.)  
¿Sabes? Creo que esto lo podríamos arreglar mañana.

(Se vuelve)

- Arturo. - (Se interpone) - No, ahora vas a entrar ahí.
- Stomil. - Mañana. ¡ Aunque lo mejor sería resolverlo por carta! ¿Qué te parece?
- Arturo. - ¡ Eres un maniaco!
- Stomil. - ¿Que has dicho? (Arturo se coloca dos dedos como cuernos, en la cabeza, y rie descañadamente.) Ahora mismo entro.
- Arturo. - Un momento por favor...  
(le sujeta.)

- Stomil. - (Marcial.) - Déjame entrar.
- Arturo. - Es mejor que lleves esto.

(Coge el revólver que está sobre el catafalco y que Stomil dejó allí en el primer acto. Selo da al padre.)

- Stomil. - ¿Qué es esto?
- Arturo. - No puedes entrar con las manos vacías.

(Pausa)

- Stomil (Tranquilo) - Ahora es cuando veo con toda claridad tu intención.

Arturo.- (Le empuja hacia la puerta.)- Date prisa. No hay tiempo que perder.

Stomil.- (Desprendiéndose de él)- Te veo venir, Hijo mío. Lo que tu quieres es una tragedia.

Arturo.- (Retrocediendo.)- ¿Que te pasa ahora? ¿Por qué una tragedia?

Stomil.- Tú no eres más que un miserable, un desequilibrado, el producto de una obsesión.

Arturo.- ¿Pero a qué viene ahora todo eso?

Stomil.- (Tira el revólver sobre la mesa) Tengo que matarlo, ¿No? Y despues a ella y por último a mi. ¿No es eso?

Arturo.- ¿Pero por qué? Si sólo te he gastado una broza. Piense que en el caso de Edeck..., como de ése se puede esperar todo...

Stomil.- Eso es lo que te gustaría. El marido engañado lava su vergüenza con sangre. ¿De dónde sacas ahora eso? ¿De las novelas de entregas?

Arturo.- Papá, eso son insinuaciones que...

Stomil.- Sabíasde siempre que la juventud coloca el ideal por encima de todo, pero jamás hubiese pensado que mi propio hijo estuviese dispuesto a sacrificar a su padre por dicho ideal. Sientate. (Arturo se sienta, obediente.) Bien, y ahora hablemos de hombre a hombre. Lo que tu quieres es restablecer en el mundo la primacía de la norma. No quiero que me digas las razones que te impulsan a ello; es asunto tuyo y, además, me las has contado hasta la saciedad. Nunca e querido inmiscuirme en tus asuntos, siempre que te mantuvieras dentro de los límites de la corrección. Pero, como parece que esto es imposible para ti, me veo en la necesidad de decirte lo que a ti te conviene es una tragedia, porque, desde la prehistoria, la tragedia es la expresión mas perfecta de un mundo con conceptos claros y precisos. Necesitas una tragedia para que tu atención era complicarme a mi en ella, En lugar de buscar

y tu intencion <sup>esta</sup> buscar una nueva y trabajosa forma artistica, te lanzas sin pensarlo mas a la cruda accion. Que esto le cueste la vida a alguien y que, <sup>es</sup> tu propio padre vaya a parar a la carcel, te deja completamente frio. Lo importante para ti es que se realice tu famoso plan. ¿Sabes lo que te digo? Que no eres más que un vulgar formalista. Ni te importo, yo, ni te importa tu madre. Por ti nos podemos morir todos con tal de que de que se salve la forma, y lo peor es que mi siquiera tu vida tiene valor para ti: ¡Eres un fanatico!

Arturo.- ¿Que sabes tu? Quizas no sea sólo el formalismo lo que me importe.

Stomil.- ¿Que tienes contra Edeck?

Arturo.- Le odio.

Stomil.- ¿Por que? Edeck es la necesidad, simboliza la verdad absoluta, la verdad que nosotros buscabamos hace tiempo en otros medios porque nos la imaginabamos distinta. Pero es asi, Edeck es un hecho. Y no se puede odiar lo que es ~~necesario~~ necesario, sino amarlo.

Arturo.- ¿Como? ¿A caso quieres que me desaga en abrazos a Edeck? Soy yo exclusivamente el que crea la necesidad.

Stomil.- Siempre hablas como un niño teñidaro. El niño que no quiere... y no quiere; tal como estan las cosas, solo queda una explicacion. ¡Claro! Escuche, a lo mejor lo que tiene es un ~~6666666666666666~~ pequeño Edipo.

Arturo.- ¿Que Edipo?

Stomil.- El complejo de Edipo. ¿Comprendes? ¿Has hido ya al psiquiatra?

Arturo.- Oh no. Desde luego, mamá es incomparable, pero eso no tiene nada que ver.

Stomil.- ~~¡Justim!~~ Entonces, por lo menos abrimos ~~que~~ que atenemos. Preferible que fuese eso a que seas un formalista.

Arturo.- Yo no soy formalista.

Stomil.- Si lo eres. Un abominable y peligroso formalista.

Arturo.- No, quiza tengas esa sesion. Es que no lo puedo soportar mas. No puedo vivir como <sup>ustedes</sup> ustedes.

Stomil.- ¿Supongamoslo? Haber si asi podemos seguir. Pero claro esto significaria que eres un egoista.

Arturo.- Tomalo como quieras, pero yo no puedo convertirme en otro.

Stomil.- ¿Y que ventajas tendrias en sacrificarme, si es que lo conseguias? Entonces sucederia algo irrevocable, tragico.

Arturo.- Tienes razon, te pido perdon. Si, la tragedia es una solucion de la cual la verdad no puede evadirse.

Stomil.- Oh, infeliz! ¿No te das cuenta que hoy dia la tragedia ya no es posible? Y si yo matase efectivamente a Edeck, ¿que demostraria con ello?

- ARTURO.- Algo irrevocable, algo a la medida de las ideas y soluciones de nuestros clásicos.
- STOMIL.- ¡No! ¡Una farsa y nada más! En nuestra época solamente es posible la farsa. Un cadáver en la actualidad no impresiona nada. ¿Por qué no quieres convencerte? Además, una farsa puede ser también hermosa.
- Arturo.- Pero no para mí.
- Stomil.- ¿Qué testadurez!
- Arturo.- No lo puedo remediar. Tengo que encontrar, a pesar de todo, una solución.
- Stomil.- ¿Contra la realidad?
- Arturo.- La he de encontrar a toda costa.
- Stomil.- Eso no es tan fácil. Me gustaría ayudarte, pero no se como.
- Arturo.- ¿Por qué no lo intentamos?
- Stomil.- ¿Qué hay que intentar?
- Arturo.- (Señalando la puerta izquierda de fondo.)- Arreglar de una vez lo de esos dos.
- Stomil.- ¿Te haces aún ilusiones?
- Arturo.- Aún en el caso de que tuvieses razón en todo lo que has dicho de la farsa... (Cada vez más agresivo) Pero, en el origen de todo está en vuestra cobardía. Todos reís o lloráis con la maldita farsa, porque nadie tiene el coraje de rebelarse. Si es va mal, ¿por qué no os liberáis con un acto de violencia? Tú tratas de justificarte, exponiéndolo todo analítica y lógicamente, con lo que para ti ya está todo arreglado. Ahí sentado en el sillón hablando y hablando, ¿qué has conseguido? En estas cosas es necesaria la acción. Ya no existen más tragedias, porque vosotros no creéis en ellas. Todo viene por vuestros mal-compromisos.
- Stomil.- Y yo te vuelvo a preguntar, ¿porqué debemos creer en las tragedias? Acércate, quiero decirte algo... Si Eleonore me engaña con Edeck, ¿qué hay realmente de malo en ello?
- Arturo.- Papá, ¿es cierto que no ves las consecuencias?
- Stomil.- ¡Mi palabra de honor que no. ¿Me las puedes explicar tú?
- Arturo.- Yo no he estado nunca en tu situación.
- Stomil.- ¡Imagínatela!
- Arturo.- Está claro que... déjame pensar...
- Stomil.- Piensa..., piensa... A mí no me vendría nada mal que me pudieras convencer.
- Arturo.- ¿Actuarías?
- Stomil.- Naturalmente! ¿Sabes? en principio de esto no lo puedo tolerar. Pero uno empieza a pensar y a darle vueltas y más y más vueltas.
- Arturo.- ¿Y si yo te pudiera convencer?
- Stomil.- Te lo agradecería.
- Arturo.- Entonces, tú...
- Stomil.- Entraría y les haría tal escena, que se acordarían toda la vida. Pero necesitaría para ello un imperativo lógico.
- Arturo.- ¿Si lo encontrásimos, entrarías?
- Stomil.- Con mucho gusto. A ese tipo le tengo hace tiempo entre ceja y ceja. Que me creas o no, sería para mí un placer despacharle. Lo que pasa es que mi razón no acaba de hacer tal cosa...
- Arturo.- Déjame que te abrace, papá (Se abrazan efusivamente.)  
¡La maldita razón!
- Stomil.- Y como se puede actuar muchas veces si nuestro intelecto no nos deja. Tú has hablado de compromisos y tienes razón, todo procede de ellos.
- Arturo.- Entonces, papá, ¿qué decides? ¿Lo intentamos? No existe riesgo. En el peor de los casos, disparas.
- Stomil.- ¿Crees tú? Me falta la fe.
- Arturo.- La fe viene después. Lo principal es tomar una decisión.
- Stomil.- Quizá tengas razón. ¿Quién sabe!
- Arturo.- Seguro. ¡Lo verás por ti mismo! ¡Lograremos una tragedia!

Stomil.- ¡Ah, me devuelves mis fuerzas! El verdadero entusiasmo juvenil, ni el negativo..., ah, ¡esta juventud!

Artur.- Entonces, ¿entramos?

Stomil.- ¡Contigo vuelvo a encontrarme en forma!

Artur. (Se levanta.) - ¡Ah, el último ruego! Deja, por favor en el futuro esos experimentos. Con ellos volvemos a lo decadente.

Stomil.- Pero, ¿y qué quieres que haga? Las tragedias son ya imposibles; las farsas, a la larga, aburren, queda tan solo el experimento.

Artur.- A pesar de todo..., ¿renunciarás?

Stomil.- No sé, realmente...

Artur.- ¡Dame tu palabra de honor!

Stomil.- Después, después, ahora entremos.

(Artur pone el revólver en manos de Stomil.)

Artur.- Te espero a la puerta. Si necesitas ayuda, me llamas.

Stomil.- Gracias. El gritará, no yo.

Artur.- Padre, siempre he creído en ti.

Stomil.- ¡Y con razón, hijo mío! Fui el mejor tirador del regimiento. ¡Adios!

(Se dirige a la puerta derecha del foro.)

Artur.- Alto, ahí está la cocina.

Stomil.- (Indeciso.) - Me gustaría beber algo.

Artur.- Después, cuando lo hayas hecho.

Stomil.- Tienes razón. (Va a la puerta de la izquierda y agarra el picaporte.) El granuja se arrepentirá de ello.

(Entra con cuidado en la habitación y cierra la puerta tras de sí. Artur espera con atención. Silencio absoluto. Artur va y viene nervioso. Espera cada vez más intranquilo. Mira el reloj. Al final toma una decisión y abre violentamente la puerta de dos hojas de forma que se vea toda la habitación. A la luz de una lámpara están sentados, alrededor de una mesa redonda jugando a las cartas, Eleonore, Edeck, Eugenia y Stomil.)

Arturo.- ¿Qué hace aquí, Edeck? ¿Por qué está vivo aún?

Stomil.- ¡Pst! ¡Dominate, joven!

Eleonore.- ¡Ah, eres tu Arturo? ¿No duermes todavía?

Eugenia.- Ya os dije que nos encontraría. Mete las narices en todo.

Arturo.- ¿Papá..., juegas con ellos?

Stomil.- Sí, las cosas se han puesto así..., no soy culpable.

Eleonore.- Stomil ha llegado en el momento preciso. Necesitábamos a alguien para completar la partida.

Arturo.- Padre, ¿como has podido!

Stomil.- ¿Ves? Te advertí que resultaría una farsa de todo esto.

Edeck.- Señor Stomil, le toca a usted. ¿Falla usted o no falla?

Stomil.- Sí, sí, fallo. (A Arturo.) No es más que un pasatiempo inocente. Tú mismo ves que, tal como están las cosas yo no podía obrar de otra manera.

Arturo.- Pero, padre, me has dado tu palabra.

Stomil.- No he prometido nada. Hay que esperar.

Eleonore.- Stomil, concéntrate y no cuchichéis.

Arturo.- ¡Esto es infame y vergonzoso!

Eugenia. (Tirando las cartas sobre la mesa.) - En estas condiciones yo no puedo jugar. ¿No hay quién eche fuera de una vez a este mocoso?

Edeck.- No te alteres, abuelita.

Eleonore.- ¿Deberías avergonzarte, Arturito, disgustar así a la abuela!

Eugenia.- Ya ~~las~~ dije que deberías cerrar la puerta con llave. No anda más que buscando liarla conmigo. Ahora verás como vuelvo a enviarme el catafalco.

Eleonore.- Hasta que no hayamos terminado la partida, ni hablar.

Arturo.- (Dando un puñetazo sobre la mesa.) - ¡Basta!

Eleonore.- Pero so acabamos de empezar.

Arturo.- (Quitándoles las cartas de la mano.) - Se acabó todo.

Y el único que aquí va a hablar soy yo.

Stomil.- Pero, Artur, esto tiene que quedar entre nosotros.

¿Por qué lo quieres hacer público?

Arturo.- No ~~haya~~ querido hacerme caso por las buenas, pero ahora los obligaré. Se acabaron para siempre las partidas.

Eleonore.- ¿Qué significa esto?

Edeck.- ¡Qué modales! Si yo fuera el papá, le bajaría los pantalones y le daría unos azotes.

Arturo.- ¿Cómo te atreves a abrir tu boca? (Tranquilo y enérgico.) Papá, dame tu revólver.

Edeck.- ¡Está visto que aquí no se puede gastar ni una broma!

Eleonore.- ¿Un revólver? Por Dios, Stomil, no le des nada y riñele.  
Al fin y al cabo, eres su padre.

Stomil.- (Esforzándose por hablar en todo duro.) - Escucha,  
Arturito, ya no eres un niño y, en consideración  
a tu madre, te tengo que hablar de esta manera y decirte...

(Arturo quita el revólver a su padre,  
que lo tiene en el bolsillo del pijama.  
Todos se levantan asustados.)

Eugenia.- ¡Está completamente loco! Stomil, ¿por qué has engendrado  
eso? ¡Cabeza destocanillada!

Edeck.- Pero señor Arturo...

Arturo.- ¡Silencio! En marcha, al salón.

(Va uno tras otro al centro del escenario.  
Arturo se queda en la puerta.)

Stomil.- (Al pasar junto a Arturo.)- ¿Qué quieres? He hecho  
lo que podía.

Arturo.- ¡Ahora ya sé lo que puedes!

(Eugenia se sienta en el sofá; Eleonore,  
en el sillón. Edeck se coloca en un  
rincón, se saca un peine del bolsillo  
trasero del pantalón y se peina nervioso.)

Stomil.- (Delante de Eleonore levanta los brazos.)- Lo he  
intentado todo para calmarle. Tú lo has visto por  
ti misma.

Eleonore.- ¡Eres un imbécil! ¡Y un tipo como tú quiere ser  
padre! ¡Ah, si yo fuera hombre!

Stomil.- ¡Dices eso porque estás segura de no poder serlo!

(Entra Eugen y va hacia Arturo.)

Eugen.- ¿Todo arreglado?

Arturo.- Todavía no! ¡Espero aún la contestación!

Eugen.- Creía que ya estaba solucionado. Oí ruido y vine  
en seguida.

Arturo.- Has hecho bien. (Le da el revólver.)  
Hazte cargo de éstos y tenlos a raya. Vuelvo en  
seguida.

Eleonore.- ¿Estoy soñando?

Arturo. (A Eugen.)- Y que nadie se marche de su sitio.

Eugen.- ¡A la orden!

Eleonore.- ~~Se han~~ vuelto los dos locos?

Arturo.- Y si alguno se rebela, un tiro en la cabeza, ¿entendido?

Eugen.- ¡A la orden!

Eleonore.- ¡Esto es un auténtico complot! Mamá, ahora resulta  
que tu hermano es un "gangster"!

Eugenia.- ¡Deja eso, Eugen! A tu edad no se juega a los indios.

(Intenta levantarse.)

Eugen.- ¡Heda, quédate quieta!

Eugenia. (Sorprendida.) - Eugen, soy yo, Eugenia, tú hermana.

Eugen.- No reconozco a ninguna hermana cuando estoy de servicio.

¡Estoy de servicio de la idea!

Artur.- ¡Bravo! Ahora veo que puedo contar contigo. Os  
dejo un momento.

Stomil.- Arturo, ¿quieres explicarme qué significa todo esto?

Artur.- ¡Lo sabrás a su debido tiempo!

(Se va, mientras Eugen se coloca junto  
la pared apuntando a los otros con el  
revólver.)

Eleonore. (Después de una pausa.)- ¡Así es que nos has.....  
traicionado, Eugen?

Eugen.- ¡Silencio! (Disculpándose.) No es verdad, no he  
traicionado a nadie.

Artur.- (Llama desde detrás del escenario.)- ¡Ala, Ala...!

Eleonore.- Has traicionado a tu generación.

Eugen.- ~~Vosotros~~ ~~sois~~ los traidores. ~~Hasis~~ traicionado  
nuestra maravillosa época (vieja). Sólo yo le he  
sido fiel.

Artur.- (Desde detrás del escenario.)-¡Ala, Ala...!  
 Eleonore.- Te has convertido en lacayo de una juventud fanática.  
 ¿Crees que eso merece la pena? Se aprovecharán  
 de tí y después te abandonarán.  
 Eugen.- Veremos quién sirve a quién. ¿Artur me viene  
 como caído del cielo!  
 Eleonore.- Ahora es cuando vemos por fin lo que eres.  
 ¡Un fariseo! Hasta ahora te habías camuflado  
 entre nosotros.  
 Eugen.- Sí, me había camuflado. Muchos años lo he sufrido.  
 Os he odiado en vuestra decadencia, en vuestro  
 abandono y me lo he callado porque vosotros érais  
 los más fuertes. Pero ahora, por fin, ha llegado  
 el momento en que os lo puedo decir en la cara.  
 ¡Qué delicia!  
 Eleonore.- ¿Y qué proyectos tenéis ahora con nosotros?  
 Eugen.- Os devolveremos la dignidad; sí, a vosotros, que  
 formáis una sociedad destartada; os convertiremos  
 otra vez en seres humanos con principios.  
 Eleonore.- ¿A la fuerza?  
 Eugen.- Si no hay otro remedio, a la fuerza.  
 Stomil.- Quizá, pero para vosotros significa la salvación.  
 Eleonore.- ¿La salvación..., de qué?  
 Eugen.- ¡De vuestra maldita y vergonzosa libertad!  
 Artur.- (Entra.) - ¡Tío Eugen!  
 Eugen.- ¡A la orden!  
 Artur.- Ala no está aquí.  
 Eugen.- Pues tiene que estar en alguna parte.  
 Artur.- Es lo que creo también. Tengo que encontrarla.  
 Necesito su contestación.  
 Eugen.- ¡Cómo!, ¿es que todavía no te ha dicho que está  
 de acuerdo?  
 Artur.- Oh, tiene que estar de acuerdo. No me puede dejar  
 plantado en este momento decisivo en el que todo  
 está preparado.  
 Eugen.- No es que te censure, Artur, pero, quizá te has  
 precipitado. Tendrías que haber tenido una seguridad  
 antes de reñir con éstos.

(Señalando a los otros con el revólver.)

Artur.- Era el momento justo. No podía prorrogarlo más.  
 Eugen.- ¡Sí, es lo mismo que en un golpe de Estado, que  
 surgen muchos imprevistos! ¡Pero ahora ya no es  
 posible el retroceso!  
 Artur.- ¿Y quién iba a sospecharlo? ¡Estaba tan seguro  
 de haberla concendido! (Grita.) ¡Ala..! (Enfadado.)  
 ¡Tiene que fracasar todo a causa de una prima estúpida?  
 Imposible. (Llamando.) ¡Ala, Ala..!  
 Eugen.- Ah, muchos Imperios se han hundido por las mujeres.  
 Ala. (Entra.)- ¡Oh, estás todos todavía despiertos!  
 Artur. (Riéndola.)-¡Por fin! Te he buscado por toda la casa.  
 Ala.- ¿Qué pasa aquí? ¿El tío con un cañón? ¿Es de los  
 de verdad? ¿Y es realmente el tío?  
 Artur.- Eso no te importa. ¿Dónde estabas?  
 Ala.- ¡Paseando! ¿No puedo?  
 Eugen.- No, cuando hay que resolver cuestiones tan definitivas  
 y trascendentales.  
 Artur.- Tío, sosiégate y no te tomes más atribuciones  
 que las necesarias. (A Ala.) ¿Qué más?  
 Ala.- ¡Nada! Una noche maravillosa.  
 Artur.- No te he preguntado por el tiempo. ¿Estás de acuerdo?  
 Ala.- Quisiera pensarlo aún más.  
 Artur.- Necesito la contestación en seguida. Has tenido  
 bastante tiempo para meditarlo.

(Pausa)

Ala.- Bueno, bien.  
 Eugen.- ¡Bravo!

Artur.- ¡Gracias a Dios! Y ahora vamos a los hechos.  
 (Ofrece el brazo a Ala y la conduce al sofá, donde está sentada la Abuela.) Abuelita, te pedimos la bendición.

Eugenia.- (Asustada, se sube al sofá.) - Déjame tranquila. Yo a <sup>vosotros</sup> no os molesto.

Artur.- Pero abuela, escucha, desde ahora todo será de otra forma. Me caso con Ala y te pedimos tu bendición para nuestra vida futura.

Eugen.- (A los otros.)- ¡Levántese! ¡No os dejen cuenta de que van a presenciar un acto solemne?

Eleonore.- ¡Dios mío! ¿Artur quiere casarse?

Stomil.- ¿Y para eso tanto jaleo?

Eugenia.- ¡Echélo! ¡La quiere tomar otra vez conmigo!

Artur. (Amenazando.) - ¡Abuela, danos inmediatamente tu bendición!

Stomil.- Estas son farsas carentes de ingenio.

Eugen. (Triunfante.)- Aquí no hay nada de farsa. Eso es lo que <sup>hacedes</sup> ~~habéis~~ hecho <sup>ustedes</sup> ~~vosotros~~ durante cincuenta años. Vamos, Stomil, abróchate los botones en seguida. Tu hijo acaba de comprometerse en matrimonio. Se acabaron para siempre los tiempos de los botones desabrochados. ¡Bendícelos, Eugenia!

Eugenia.- Eleonore, ¿qué debo hacer?

Eleonore.- Ah, bendícelos, mamá, si para ellos es tan importante.

Eugenia.- ¿Es necesario hacer estas cosas que ya están pasadas?

Eugen.- ¡Sí, porque se trata de un compromiso matrimonial como en las épocas antiguas!... ¡Bendice o disparo! Cuento hasta tres. Uno...

Stomil.- ¡Esto es inaudito! Que no se pueda ir por su propia casa como a uno le guste...

(Trata de arreglarse el pijama.)

Eugen.- Dos...

Eugenia.- (Coloca la mano derecha sobre las cabezas de Artur y Ala.)- Yo los bendigo, pues, hijos míos..., y ahora, ~~marchese~~ <sup>marchese</sup> al diablo...

Eugen.- (Conmovido.)- Como antiguamente y como Dios manda.

Artur.- (Se levanta y besa la mano a Eugenia.)- Te damos las gracias, abuelita.

Eugen.- ¡Stomil, se ha abrochado el pantalón, la vida nueva ha comenzado!

Stomil.- Eleonore, ¿estás llorando?

Eleonore. (Conmovida y sollozando.)- Perdoná...! Pero el compromiso de boda de Artur y, al fin y al cabo, es nuestro hijo! Ya sé que te pareceré anticuada, pero, ¡qué quieres!, una cosa así me conmueve. Perdóneme, por favor.

Stomil.- ¡Haced lo que queráis!

(Enfadado se va a su habitación.)

Edeck.- Si los señores me permiten, yo no quiero dejar de comunicarles mis deseos más cordiales, con ocasión de este acontecimiento feliz y, además...

(Tiende la mano a Artur.)

Artur.- (No aceptando la mano.)- A la cocina inmediatamente. Y allí esperas hasta que se te llame.

Eugen.- (Imitando a Artur.)- ¡A la cocina!

(Señalando patético la puerta de la cocina. Edeck, flemático, se retira.)

Eleonore. (Llorando.)- ¿Y cuando será la boda?

Artur.- ¡Mañana!

Eugen.- ¡Hurra! Hemos ganado.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Luz del día. La misma habitación, pero sin huella alguna del antiguo desorden. Un clásico salón burgués de la época de hace cincuenta años.

Va no se nota nada del caos anterior, ni de la sociedad. Las colgaduras que antes estaban repartidas por el suelo o colgadas, y daban la impresión de desorden, están ahora primorosamente colgadas. El catafalco se encuentra ahora en el mismo sitio - la cortina está corrida, pero ha sido cubierto con servilletas y manteles, de manera que parezca ser un "aparador". En el escenario: Eleonore y Eugenia. Está esta sentada en el sofá, que se encuentra a hora en el centro del escenario. Lleva un vestido gris oscuro o marrón, de cuello cerrado y con puños de encaje. Tiene también unos impertinentes que se lleva a menudo a los ojos. Asu derecha está Eleonore, con un peinado alto. Lleva pendientes y un vestido largo ajustado a la cintura con rayas de color lila. Las dos están sentadas muy tiesas y con las manos sobre las rodillas. Al lado de ellas y de pie, Stomil, ahora con peinado liso, raya al centro y brillantina, levanta la cabeza y mira a cualquier sitio con fondo. No puede ponerse en otra postura porque le aprieta el cuello. Lleva un traje claro de color tabaco, que le está muy estrecho y polainas blancas. Tiene una mano colocada en una mesita con flores y la otra en unacadera. Se apoya sólo en una pierna, dejando caer el pie de la otra sobre la punta del zapato. Delante de ellos, cerca del proscenio y colocado en un trípode, un gran aparato fotográfico, que está cubierto con terciopelo negro. Detrás del aparato está Eugine, que lleva todavía su traje de etiqueta, pero que, en vez de pantalones cortos, lleva ahora unos pantalones largos negrosy con rayas finas. En el ojal, un clavel rojo de lente de él, en el suelo, está su sombrero de copa, guantes blancos y un bastón como pomo de plata. Hace unas manipulaciones en el aparato fotográfico, mientras las demás persisten en sus posturas. Se oye como Eugenia le dice a menudo: "Ah..., ah ..." y estornuda después.

Eugine.- ¡Quietos!

Eugenia.- No puedo más. La naftalina me enferma.

Eugene.- ¡Atención! (Stomil quita la mano de la cadera y se rascó el pecho)

Stomil, ¿Dónde tienes otra vez la mano?

Stomil.- ¡Si me pica por todas partes!

Eleonore.- ¿Que te pica?

Stomil.- Por culpas de las polillas.

Eleonore.- ¡Polillas! (Salta y corre por el escenario palmoando, como cazando polillas)

Eugene.- De esta forma no conseguimos una foto. Eleonor, siéntate.

Eleonor.- (Con reproche) La única que tiene polillas es mamá.

Eugenia.- Y o no, sino estos viejos erapos.

Eugene.- ¡No reír! Las polillas vienen de la buhardilla.

Edeck.- (Entra vestido de criado, con chaleco a rayas y de esler-negras y de color burdeos.)-¿Ha llamado la señora?

Eleonore.- (Termina de palmoear)-¿Qué? ¿Cómo? ¡Ah, traigame las sales, Eduard!

Edeck.- ¿Que sales, señora?

Eleonore.- Ah las de costumbre, tú te sabes...

(SALE EDECK)

Stomil. (Siguiendole con la mirada)-Es muy agradable ver lo bien que le va a este hombre en su nueva ocupación.

Eugene.- ¿No es cierto! Espere todavía un poco y te sorprenderas mucho más. Todo está saliendo como lo teníamos previsto. No trends que arrepentirte.

Stomil.- (Intentandose apretarse el cuello).- ¡Si, Almenos este cuello no me quedará tan apretado!

Eugene.- Por él te sirve Edeck a la mesa. Quien algo quiere algo le cuesta.

Stomil.- ¿Y qué es lo que va a pasar con mis experimentos?

Eugene.- No lo sé tan poco. Respecto a esto, Arthur no ha tomado aún ninguna decisión.

Stomil.- Quizas me los permita. ¿No ha dicho nada sobre ello?

Eugene.- Si apenas hemos hablado. Se marchó esta mañana muy temprano.

Stomil.- ¿No podrías hablar en mi favor, tío?

Eugene.- (Condescendiente)- Va hablaré con él sobre ello, si se presenta la ocasión.

Stomil.- Por lo menos, una vez a la semana. Después de tantos años no es para mí fácil renunciar. Debeis comprenderlo.

Eugene.- Dependerá de tu conducta.

Stomil.- Yo estoy de vuestra parte. ¿Qué más queráis de mí? Por vosotros hasta llevo este cuello duro.

(INTENTA AFLORARLO)

Eugene.- No puedo prometerle nada. Edeck entra con una bandeja sobre la cual hay botellas de wodka.) ¿Qué es eso?  
 Edeck.- Las sales para la señora, señor.  
 Eugene.- (Amenazando).-Eleonore, ¿Qué significa esto?  
 Eleonore.-No lo sé tampoco. (A Edeck) He pedido la sales .  
 Edeck ~~Las sales son para la señora~~ *la señora no quiere beber más?*  
 Eleonor.- Llévasele enseguida.  
 Eugenia.- ¿Pero porqué? Ya que lo ha traído. Hoy no me encuentro nada bien y necesito...  
 Edeck. - Como guste señora.

(sale. En el camino coge la botella y hecha un trago. Solo Eugenia, que le ha seguido con la mirada, se da cuenta de ello.)

Eugene. - ¡Y que eso no vuelva a ocurrir otra vez!  
 Eugenia.- ¡Dios mío, que aburrimiento!  
 Eugene. - ¡A vuestros sitios!

(Eleonor, Stomil y Eugenia se colocan y se quedan tiosos para la foto. Eugene se mete bajo la manta de terciopelo. Se oje el tic-tac del automático. Eugene coge rápidamente el bastón, el sombrero de copa, los guantes y se coloca en posición, al lado de Eugenia. El tic-tac termina y todos se mueven aliviados)

Stomil.- ¿Puedo desabrocharme aunque solo sea un momento?  
 Eugene.- ¡Imposible! A las doce es la boda.  
 Stomil.- Oh, probablemente he engordado. Hace 40 años que me puse por ultima vez este traje.  
 Eugene.- Eso te ocurre por tus experimentos.  
 Stomil.- Pero de esto yo no tengo la culpa.  
 Eleonore.- ¿Cuándo estará la foto lista? Yo creo que he pestañeado. Saldré otra vez horrible.  
 Eugene. - No te preocupes. Hace tiempo que el aparato está estropiado.  
 Eleonore.- ¿Cómo? Entonces, ¿para que hemos hecho todo esto?  
 Eugene. - ¡Por principio! Esto pertenece a la tradición.  
 Stomil. - Me censuráis mis inocentes experimentos, ¿pero hasta que punto es mejor <sup>esto</sup> vuestro anticuado y roto aparato fotográfico? Esto es el fracaso de vuestra contrarrevolución.  
 Eugene. - Cuidado con lo que hablas.  
 Stomil.- Digo lo que pienso, aunque ceda antes vuestro dominio.  
 Eleonore.- Y qué dices a eso?  
 Eugenia.- Nos han metido en un buen lío, y esto no es más que el comienzo.  
 Eugene. - No hay nada que hacer. Primero tenemos que preocuparnos por la forme. El fondo viene después  
 Stomil. - Eugene, todo esto carece de sentido. El formalismo no puede liberarnos del caos. sería mejor que hicierais las paces con el espíritu del tiempo.  
 Eugene. - ¡Cállate! Aquí no se permite derrotismo .  
 Stomil.- Bien, ¿y que, si ha protestado? ¿Supongo que se permitira a cada uno su opinion?  
 Eugen.- ¡Naturarmeta!, siempre que coincida con la nuestra .  
 Eleonore .(Se oye a lo lejos repique de campanas .)-Escuchar.  
 Stomil.- ¡Campanas!  
 Eugen.- ¡Repiques de bodas.!

(Aparese Ala vestida de novia, de largo y con velo.  
 Stomil le besa la mano )

Stomil.-oh , aquí está mi pequeña adorada.  
 Eleonore.- ¡Que bien te sienta el vestido!  
 Eugén.- ¡Buenos días, mi niña!  
 Ala.-¿noha vueltoArthur?  
 Eugen.- le esperamos de un momento a otro. He salido para arreglar las ultimas formalidades .  
 Ala.- ¡Siempre esas formalidades!  
 Eugen.- Todas las cosas requieren una formalidad, y no se les puede dejar así al buen tun, tun. ¿Note lo ha explicado Arthur? ¿No ha hablado contigo de ese tema?  
 Ala.- Sí, sí constantemente.  
 Eugen.- muy bien. Así, algún día lo comprenderás y la estarás muy agradecida.  
 Ala.-¿No puedes dejar de de- hacer el imbécil, tío, aunque sólo sea una ves?  
 Eleonore.- ¡Eso no debes de-alo decirlo. ¡Alaita ! en tu día de bodas.  
 En este día debes abstenerte de neleas familiares. Ya tendremos después tiempo suficiente.

- Eugen.- No importa, no importa, no estoy <sup>enojado</sup> tengo comprencion para todos.
- Ala.- Tan viejo y todabia tan idiota, con Artur es otra cosa, ¿pero con el tío?
- Eleonore.- ¡Alá!
- Sto.- (A Eugén.)-Ahora has recibido lo tuyo.
- Ela.- ¡Perdónale, Eugena? está tan excitada, que no sabe lo que se dice! ¡Esta para ella constituye un acontecimiento tan grande! ¡Lo mismo me ocurrió a mi el día que me convertí en la esposa de Stomil!
- Eugene.-Tengo la impresión de que es mejor que desaparesca. Pero no os hagáis ilusiones, nada puede hacer cambiar los hechos. Stomil, ¿vienes fuera? Quiero hacerte una proposición.
- Sto.-Bien, pero procura no ~~irritarme~~ # irritarme.  
(Salen)
- Ele.-Mamá, ¿no podrías ir a estirar un poco las piernas?
- Eugenia.- ¡Como ~~cuíras!~~ ¡Me importa todo esto un comino! ¡De todos modos, aquí me muerdo de aburrimiento!  
(Sale)
- Eleonore.-Bien, y ahora hablemos. Dime, ¿qué ha pasado?
- Ala.-No ha pasado nada.
- Eleonore.-Pues noto que algo te preocupa.
- Ala.- ¡Qué va! Pero, ¿sabes? YO creo que el velo no me está bien del todo. Ayúdame a colocármelo.
- Eleonore.- ¡Con mucho gusto! Pero, conmigo, no necesitas excusas. Con los otros de ahí, bueno, pues son idiotas.
- Ala.- (Se sienta ante el espejo. Las campanas siguen sonando. ~~¿Por qué os odiáis tanto los unos a los otros?~~ <sup>se</sup>)
- Eleonore.-No lo sé tampoco. Quizás porque no exista motivo alguno para que nos tengamos respeto.
- Ala.- ~~¡A veces mismo o a los demás?~~  
¡A veces mismo o a los demás?
- Eleonore.- ¡Qué más da! ¡Puedo peinar-me!
- Ala.- ¡Oh, tengo otra vez que arreglarme el pelo! (Se quita el velo. Eleonore le peina.) ¡Eres feliz, mamá?
- Eleonore.- ¡Cómo?
- Ala.- Te he preguntado si eres feliz. ¿Qué tiene esa pregunta de extraña?
- Eleonore.-Extraña, no; es indiscreta.
- Ala.- ¡Por qué? ¿Es una vergüenza ser feliz?
- ~~#####~~
- Eleonore.-No, eso probablemente no...
- Ala.-Demuestras que no eres feliz porque te avergüenzas? Todo el mundo ~~se~~ se avergüenza, si no es feliz. Todos se sienten culpables de algún delito.
- Eleonore.-Verás, ser feliz constituye el derecho <sup>o</sup> la obligación de todos aquellos a los que nuestra época liberó. Así me lo ha inculcado - Stomil.
- Ala.- ¡ah, y por eso estáis todos tan avergonzados! ~~¿Por qué?~~  
¿Y qué has sacado tú en limpio de todo eso?
- Eleonore.-He hecho lo que estaba en mi poder.
- Ala.- ¿por el?
- Eleonore.- Por mí misma. El lo quería así.
- Ala.- Eso ~~#####~~ quiere decir, por él.
- Eleonore.- Naturalmente que por él. Si le hubierais ~~conocido~~ <sup>Hubieras</sup> conocido cuando era joven...
- Ala.- ~~#####~~ ~~#####~~  
Aquí, en este lado, no me está bien el pelo. ¿Y ~~#####~~ lo sabe él?
- Eleonore.- ¿El qué?
- Ala.- No dicimules, que soy mayorcita. Me refiero ~~#####~~ a tu cuestión con Edeck.
- Eleonore.- Naturalmente que lo sabe.
- Ala.- ¿Y ~~#####~~ qué dice?
- Eleonore.-Desgraciadamente, nada. Hace como si no lo notase.
- Ala.- ¡Pero eso es terrible!

(Edeck entra con un mantel blanco de mesa.)

Edeck.- ¿puedo poner la mesa?

7-71  
Eleonore.-Como tú quieras,Edeck.## (Corrigiéndose.) Pon  
la mesa, Eduard.

Edeck.-Como usted guste,señora.  
(Coloca el mantel en la mesa y se lleva el  
aparato de fotos.)

Ala.-¿Qué es lo que realmente te encanta de él,mamá?

Eleonore.-Oh,¿sabes? Edeck es tan sencillo...como la vida  
misma.Es brutal,pero en eso precisamente está  
su encanto.Carece de complejos,¡y esto es tan  
alertador! tiene el don maravilloso de que ##  
querer las las cosas sencillamente.Si le ves sen-  
tado,no esperes de él una postura interesante,  
sino solamente un hombre sentado. Cuando come  
o bebe llega a ser como una sinfonia de la na-  
turaleza.Es tan maravilloso verle haciendo la  
digestión.Todo en él es sencillo y sincero.  
Cuando estoy con él me doy cuenta del placer  
que produce el tratar con lo elemental.¿Te has  
fijado ya alguna vez en lo maravillosamente que  
se pone los pantalones?En eso sencillamente  
divino.Además,Stomil tiene un gran sentido de  
lo auténtico.

Ala.-¿Comprendo!,pero yo no encuentro en eso que dices  
nada facinante.

Eleonore.-Para eso eres todavía demasiado joven.Aún no  
has descubierto cuánta riqueza esconde la au-  
téntica sencillez.Tienes que aprenderlo toda-  
vía.Eso viene con los años.

Ala.-## Lo intentaré.¿Cress,mamá,que hago bien casándo-  
me con arturo?

Eleonore.-Oh,arturo,es otra cosa.El tiene principios.

Ala.-Stomil también los tenía.Tú misma acabas de decir-  
que te inculcó eso del derecho y el deber de ser-  
feliz.

Eleonore.-Simplemente teorías.Stomil ha luchado siempre-  
contra los principios.Y seguramente esa es la  
razón de que arturo tenga ahora esos fefreos-  
principios.

Ala.-Sí,es lo unico que tiene.

Eleonore.-¿Qué mas quieres,Ala? Es el primer hombre con-  
principios desde hace cincuenta años.¿No te  
gusta? ¡Resulta tan raro y original!

Ala.-¿Quieres insinuar qué me debo conformar sólo con-  
##### principios?

Eleonore.-No te comprendo...

Ala.-Mamá,si no hay otro remedio,quiero tener a arturo-  
hasta con principios.Sin embargo,no quiero princi-  
pios sin arturo.

Eleonore.-¿Pero no te ha propuesto casarse contigo ?

Ala.-¿El,no!

Eleonore.-Entonces,¿quien?

Ala.-¿Sus férreos principios!

Eleonore.-¿Y por qué has aceptado?

Ala.-Aún tengo esperanzas.

Eleonore.-¿Pero eso es terrible!

(Entra Edeck)

Edeck.-¿Puedo continuar?

Ala.-Sigue poniendo la mesa,Edecklito.(Se corrige.) Quie-  
re decir,siga usted.

Eleonore.-Edeck,¿No te deprime este ambiente?¡Me refiero  
a este nuevo cambio! Aunque esto no debe preocu-  
parte,porque ya sabes que es ideal de esos demén-  
tes.

Edeck.-¿Y qué es lo que me va a desprimir?

Eleonore.-¿No te lo habia dicho? ¡Es en todo tan libre y ##

(Continuación)

#  
y natural como una mariposa; ¡Edeck, qué maravillosamente pones la mega!

Edeck.- ¡Esto me entretiene!

Ala.- ¡Edeck, ven aquí!

Edeck.- ¡A sus órdenes! ¿Qué desea mi señorita?

(Se acerca. Las campanas se ~~###~~ callan poco a poco.)

Ala.- Dime, ¿tienes principios?

Edeck.- Naturalmente que puedo algunos.

Ala.- ¿Cuáles?

Edeck.- Algunos de la mejor calidad.

Ala.- ¿Puedes decirme al menos uno?

Edeck.- ¿A cambio de qué?

Ala.- ~~#####~~ ¿Puedes o no puedes?

Edeck.- ¡Si no hay más remedio! ¡Un momento! (Coloca los platos en el suelo y saca una agenda del bolsillo del pantalón.) Lo tengo escrito. (Ojea en la agenda.) ¡Aquí está! (Lee)

"Yo te amo, y tu duermes."

Ala.- ¿Y que más?

Edeck.- "¿Quién más como se hace, mal yace."

Ala.- No andes con rodeos, lee.

Edeck.- Ya lo he leído. Este es un principio.

Ala.- Pero sigue, sigue. (Edeck, conteniendo la risa.) ¿De qué te ríes?

Edeck.- Porque aquí hay algo que...

Ala.- ¡Léelo!

Edeck.- No es para señoras.

Ala.- ¿Y esos son tus principios?

Edeck.- Mios, no, los he copiado de un amigo que trabaja en el cine.

Ala.- ¿Y tú no has ideado nada?

Edeck.- (Orgulloso.) Nada.

Ala.- ¿Y por qué?

Edeck.- Porque yo me sé la aguja de marear sin necesidad de esto.

Eleonore.- Ja, ja. Y que lo digas, Edi; te ~~#####~~ ~~#####~~. las sabes todas.

(Entran precipitadamente Stamil perseguido por Eugen, el cual lleva un corsé en la mano. Edeck continúa poniendo la mesa.)

Stamil.- ¡No, no! ¡Esto es demasiado!

Eugen.- Créeme, esto te hará feliz.

Eleonore.- ¿Qué ~~se~~ pasa otra vez?

Stamil.- (Huyendo de Eugen.)- Me exige que me ponga eso.

Eleonore.- ¿Y qué es eso?

Eugen.- El corsé del bisabuelo. Es fantástico; se ata a la cintura y se consigue ~~#####~~ con él un buen tipo, no importa en que situación. <sup>polainas</sup>

Stamil.- ¡Nunca! Estoy dispuesto a llevar polainas y este maldito ma cuello duro. ¿Pero eso...? ¿O es que ~~quieres~~ matarme?

Eugen.- Lo que se ha empezado hay que continuarlo.

Stamil.- No quiero continuar nada, ¡quiero vivir!

Eugen.- O sea, que recaes en tus antiguas costumbres.

Dejate de tonterías y ven. Tu mismo has reconocido que has engordado...

Stamil.- ¡Quiero ser gordo!

Eugen.- ¡Mentira! Lo que pasa quieres es tu comodidad. Pero no te servirá de nada. Es preferible que te sometás voluntariamente.

S TOMIL.- ¡Nora, ayúdame!

Eleonore.- A lo mejor te sienta bien.

Stamil.- ¡Yo soy un artista libre y gordo!

(Huye a su habitación, seguido por Eugen.)

La puerta se cierra para ellos.)

Eleonore.- ¡Siempre este jaleo! Entonces, ¿tienes todavía esperanzas?

Ala.- ¡Sí!

Eleonore.- ¿Y si fueran tan solo ilusiones?

Ala.- ¿Y qué?

Eleonore.- (Intenta abrirla.)- ¡Mi pobre Ala!

Ala.- (Deshaciéndose.)- No necesitas compadecerte. Se ayudarme a mi misma.

Eleonore.- ¿Y que era lo que querías decirme?

Ala.- Nada, será mejor darte una sorpresa.

Voz de Stamil.- ¡Socorro!

Eleonore.- ¡Otra vez Stamil!

Pag. 73-74

Ala-Tio Eugen se permite ya demasiado. ¿Crees que tiene alguna influencia sobre Artur?

Voz de Stomil-¡Dejame!

Eleonore-Antes creía lo contrario.

Ala-¡Lastima! Pensaba que el origen de todo estaba en el tío.

Voz de Stomil-¡Fuera!

Eleonore-Mejor es que mire lo que estan haciendo. Presiento que va a pasar algo.

Ala- Y yo tambien.

Voz de Stomil-¡Dejame, verdugo!

Eleonore-Dios mio, ¿como acabara eso?

Voz de Stomil-No y no. ¡Que reviento! ¡Socorro!

Eleonore-Eugen esta exagerando, pero ten cuidado de no hacer tu lo mismo, Ala.

Ala-¿Porque?

Eleonore-No es mas que una advertencia.

(Entra en la habitacion de Stomil)

Ala-Edeck, mi velo.

(Edeck le entrega el velo y se queda detras. Desde la habitacion de Stomil se oye un enorme ruido y gritos. Entra Artur. Tiene el abrigo desabrochado y sus movimientos son lentos y no naturales. Edeck y Ala no se dan cuenta de el. A Artur le cuesta mucho trabajo mantenerse en equilibrio. Se quita el abrigo con cuidado y lo tira en cualquier sitio sin mirrar. Se sienta en una butaca y estira las piernas)

Voz de Stomil-¡Os maldigo!

Artur-(Despacio y cansado)-¿Que pasa ahi?

(Ala se vuelve. Edeck, servilmente, coge el abrigo de Artur y desaparece)

Ala-(Con reproche)-Tehas retrasado.

Artur-(Se levanta y va a la puerta de la habitacion de Stomil)-¡Ea! ¡Dejadle!

(Stomil, Eugen y, despues, Eleonore, salen de la habitacion)

Eugen-¿Porque? SI era el ultimo retoque...

Artur-¡Dejalé!, he dicho.

Stomil-Muchas gracias, Artur. Ahora veo que no careces de sentimientos humanos.

Eugene-¡Protesto!

(Artur le agarra de la cerbata y lo empuja hacia adelante)

Eleonore-Artur, ¿Que ha ocurrido? Estas totalmente palido.

Artur-¡Ven aqui, desvencijado esqueleto!

Eugen-¡Pero Artur, que soy yo, tu tío Eugen! ¿Es que no me conoces? Hemos enpezados juntos la tarea de la nueva vida para salvar el mundo, tú y yo; ¿No te acuerdas ya?

Me axfixias; Tú y yo queríamos... que no puedo respirar!

Artur. (empujándole paso a paso.)-Tú, la nulidad en persona;

Tú, trozo de la nada; tú, resultado de una protesis.

Eleonore.- Pero intervenir, que le está estrangulando.

Artur.-¡Embustero!

(Con, toda intensidad empieza a oírse la marcha nupcial de Mendhelson. Artur suelta a Eugene, coge una jarra de la mesa y desaparece. Se oye un gran "crack" y cesa la música. Artur regresa y se deja caer en la butaca.)

Edeck.- (entrando.)-¿Prefieren quizás los señores otro disco?

Eleonore.-¿quién te ha ordenado poner eso?

~~Eugen-¿Eugen, me dije que debía poner ese disco tan pronto~~

75-76-0

Edeck.-El señor Eugen, me dijo que debía poner ese disco tan pronto como el señor Artur penetrase en esta habitación.

Eugen.- (respirando con dificultad.)-Cierto, le di esa orden.

Eleonore.- De momento no necesitamos músicas.

Edeck.- Como usted guste señora. (sale)

Artur.- ¡Mentira, todo eso es mentira! (se desmaya)

Stomil.- (Se inclina sobre él) Está completamente borracho

Eugen.- Eso es una calumnia. Este joven sabe ser moderado. Conoce su deber.

Elenore.- Yo tampoco lo creo. Artur no bebe nunca.

Stomil.- Es lo corriente en estos casos.

Eleonore.- Pero, ¿por qué precisamente hoy?

Stomil.- ¡La despedida de soltero! (Ala echa agua en un vaso y dá de beber a Artur)

Eugen.- ¡Bah! Tus argumentos son muy precipitados.

Stomil.- Entonces, él te lo explicará.

Elen.- Silencio. ¡Vuelve en sí.

Artur.- (levanta la cabeza y se fija en Stomil) ¿Qué es eso?

Elen.- No reconoce ni a su padre, ¡Que desgracia! (llora)

Art.- ¡Calla, uff mujeres! ¿Pregunto acaso por mi ascendencia? ¿Qué significa este carnaval?

Stomil.- (mirandose los pies)- Esto, son las polainas.

Artur.- ¡Ah, yá... claro, polainas! (queda pensativo)

Eugen.- Artur está un poco cansado y eso es todo. Así es que cada cual a su sitio y permanecer quietos, que no hay cambio de programa. (A artur, muy simpático)

Eh....Eh...Arturito, nos estás gastando una broma, ¿Verdad? ¿Querías ponernos a prueba? ¿pequeño travieso! ¡pero puedes estar seguro de que no

abandonamos nuestros puestos! ¡Y estamos en el secreto!

¡Hasta Stomil estaba yá dispuesto, a colocarse el corsé!

¡Tranquilízate y ....a la boda!

Stomil.- ¡Que cotorra! ¡No ves que está mas lleno que una cuba?

Eugen.- ¡Calla. ¡A los hechos, Artur a los hechos! Todo está preparado, solo nos falta el último detalle.

Artur.- (Se arrodilla delante del padre) Padre perdona.

Stomil.- ¿Qué es esto un nuevo truco? (se ~~arrodilla~~ artur se levanta y se retira artur de rodilla, le sigue)

Artur.- ¡Estaba loco, no podemos volver a implantar el pasado y tampoco existe el presente, ni el futuro! No existe nada!

Stomil.- (rehuyendole) ¿te haz vuelto de repente nihilista o qué?

ALA. (Agarrándose el velo.)-?Y yo? ?No existo yo?

ARTUR. (Cambiandode dirección, hacia Ala.)-!Tú también tienes que perdonarme!

ALA.- !Eres un cobarde! ! Eres infantil e impotente!

ARTUR.- !No, no, así no debes hablar! No es que tenga miedo, es que no puedo creer. Soy capaz de todo, hasta mi vida si es necesario ..., pero el retroceso no existe, no podemos volver al pasado. Me he equivocado.

ALA.- ?De que estás hablando?

ARTUR.- !De la creación de un nuevo mundo!

ALA.- ?Y yo? ?Y yo qué?

EUGEN.- !Traición!

ARTUR.- (Acercándose a Eugen, de rodillas.) -Tú también deberías perdonarme. Te he desilusionado, lo reconozco, pero créeme, no hay nada que hacer por este camino.

EUGEN.- No quiero saber ni oír nada. DOMINATE, PONTE EN PIE y cásete. Crea una familia, límpiote los dientes, come con tenedor y cuchillo y no jejes de perder esta oportunidad.

Artur.- No existe oportunidad alguna. Nos hemos equivocado y no hay nada que hacer.

EUGEN.- !Stomil tiene razón! Estás borracho y no sabes lo que te dices.

ARTUR.- Sí, estoy borracho y me he emborrachado para romper con mi error, para no dejarme engañar como cuando estoy sereno. Y, lo mejor, tfo, es que tú empieces a beber.

EUGEN.- !Yo, jamás!

(Se sirve una copa de wodka y se la bebe.)

ARTUR.- Me he emborrachado a conciencia y con toda lucidez.

STOMIL. No digas tonterías. Has bebido por desesperación.

ARTUR.-!Sí, también por desesperación! Por desesperación, porque el mundo no puede solicionarse a través de la forma.

EUGEN.- cCómo, entonces!

ARTUR.- (Se levanta solemnemente.) -A través de la idea.

PAG.--EUGEN.- De cuál!

78 ARTUR.- !Si yo lo supiese! Las con venciones resultan siempre de una idea. Papá tiene razón; soy simplemente un pobre formalista.

STOMIL.- No tomes aquello tan a pecho, hijo mío. Ya sabes que soy tolerante, pero, a veces, me has hecho sufrir con tus caprichos. Gracias a Dios, todo ha terminado. (Empieza a quitarse la levita) ¿Dónde está mi pijama!

ARTUR. (Se precipita sobre él y le impide quitarse la levita.)

-Alto, tampoco existe el regreso al pijama.

STOMIL.- cPor qué no? Creía que se te había pesado todo.

ARTUR. (Agresivo. Como los borrachos que van de un extremo a otro.)

-¿Te has figurado que vamos a dejar esta cuestión tan fácilmente!

STOMIL.- Hace un instante te comportabas como un ser normal y ahora

vuelves a las andadas. ?Quiere volver a ser apóstol, tu diablo?

ARTUR.- (Dejando a STOMIL, con énfasis.) -Todas las condecoraciones que os impuse y que pertenecían a las dignidades pasadas, no eran las precedentes. Por eso os la quité. Y para que pudieseis vengaros de mi insolencia, me puse de rodillas

delante de vosotros. Mi pecado estaba en el intelecto. Y en la abstracción, que es la hija impúdica del intelecto. Pero ahora he vencido a mi intelecto a través de la ofuscación.

No me he entregado a la borrachera de una forma corriente y vulgar, lo he hecho con toda lucidez; pero con ello, lo confieso, buscaba lo místico. El alcohol ha realizado en mí su afecto purificador y tendréis que perdonarme porque me presento ante vosotros impoluto. Os he envuelto en pomposo ropaje, que luego os he quitado porque no era más que una mortaja, pero no os dejaré desnudos al viento de la Historia, aunque me maldigáis eternamente.

(ENTRA EDECK.) ! Cierra las puertas!

ELEONORE.- Sí, Edeck, que hay corriente.

ARTUR.-!Y cuida que nadie abandone la habitación!

EDECK.-Hecho, señor Artur.

STOMIL.- Esto es una violación de las derechos cívicos.

79

ARTUR.-Queríais libertades, ¿eh? ¡Nadie esta libre de vivir y la vida es la síntesis! Vosotros, por el contrario, os caeríais muertos a fuerza de practicar el autoanálisis. ¡ Pero afortunadamente me tenéis a mí!

EUGEN.-Artur, no comparto la opinión de Stomil. En confianza, creo que exageras. Yo estoy por la libertad del individuo.

ARTUR.-Bien, ahora busquemos una idea.

STOMIL.- (Al mismo tiempo que Eugen y Eleonore.)- ¿Como tratas a tu padre?

EUGEN.-Yo me lavo las manos en todo esto.

ELEONORE.-Artur, tumbate un poco. Hare unas compresas.

ARTUR.-Que nadie abandone esta habitación hasta que hayamos encontrado una idea. Edeck, no deje salir a nadie.

EDECK.- ¡A la orden!

(PAUSA (pausa)

ELEONORE.-Hay que encontrar algo que la tranquilice. Yo tengo que ir a la cocina o se me quema el pastel.

ARTUR.-¿Que propones, tío?

EUGEN.- ¡Y que se yo!

ARTUR.- ¡Necesitamos una idea vital!

EUGEN.- ¿Quizas el deporte? Yo antes practicaba mucho la equitación.

ARTUR.- Todos hacen deporte y con ello no consiguen nada.

EUGEN.- Pues no se me ocurre otra cosa. ¿Stomil?

STOMIL.- Yo estoy siempre por el experimento.

ARTUR.- Estoy hablando en serio.

STOMIL.- Y en serio hablo yo. Aquí se trata de encontrar un camino, ¿no? . El ser humano lucha siempre por obtener nuevos resultados. Y lo consigue a través de la experiencia. Para ello condena lo antiguo y hace otras experiencias en busca siempre de una vida nueva.

ARTUR.- ¡Vida nueva! Una vida nueva sin que hayamos comprendido aun el significado de lo antiguo. ¡Oh, esto es demasiado!

80

Stomil.- Como quieras, pero hasta ahora se encuentra todo en fase de experimentación.

Eugen.- Eleonore, sabes tú quizás algo.

Artur.- ¡ah, mujeres! No hace falta preguntarlas.

Eleonore.- Pues sí sabía algo, pero me olvide . Siempre tengo yo que cargar con todo. Pregunta a Edeck, él tiene sentido común. Podéis creer lo que os diga..

Stomil.- Sí, Edeck es la representación de la inteligencia colectiva

Artur.- ¿Qué piensas, Edeck?

Edeck.- Puesto que se me hace una pregunta. Yo diría que progreso.

Artur.- ¿Y eso que quiere decir?

Edeck.- Sensilla y llanamente: El progreso.

Artur.- ¿Pero que progreso?

Edeck.- El progresivo, el que va hacia adelante.

Artur.- ¿Es decir, el que avansa.

Edeck.- ¡Así es! Avansa con la parte delantera.

Artur.- . Y con la parte trasera?

Edeck.- Con la parte trasera también avansa.

Artur.- Pero entonces la delantera se convierte en trasera.

Edeck.- ¡Oh! , no eso depende como se tome. Si se mira de atras hacia delante, la parte delantera esta delante, aunque en cierta forma también podriamos decir que es la trasera.

Artur.- Tod esto no esta muy claro.

Edeck.- Pero es progresista.

( entra Eugenia )

Eugenia.- (Entra apañandose en un bastó con timidez)- Quería deciros algo.

Eleonore.- ¡No interumpas ahora! ¿No vez que los hombres estan haciendo politicas?

Eugenia.- Sólo queria decir una palabra.

Artur.- No, eso no me gusta. Necesito una idea que me de una forma. Esta cuestion del progreso me hace un lío.

Eugenia.- ¡Queridos, escuchadme, no pretendo interumpiros demasiado!

Stemil.-¿Qué pasa ahora?

Eleonora.-No sé, mamá me parece concentrarse bien.

Ste.-La atenderemos después. Ahora estamos ocupados. (A Artur)

Y yo te repito: lo mejor, es que volvamos a los experimentos. Entonces, vendrá la idea por sí misma.

Elev.-¿Qué haces, mamá?

Eugenia. (Indiferente.)-¡Me muere!

Ele.-No gastes bromas. (Eugenia, callada, limpia el polvo del catafalco con la manga.) ¡Escuchad, mamá dice que se muere!

Eugen.-¿A qué viene eso? Ahora tenemos otras cosas que hacer.

Ala.-¿Has sido, mamá?

Eugenia.-Ayúdame un poco.

(Eleonora le da el brazo instintivamente. Eugenia se sube al catafalco.)

Ele.-No seas ridícula, mamá, hoy tenemos boda. No puedes estropearle todo. La muerte...

Ste.-¿Qué muerte? ¿Perqué la muerte? En eso me había pensado nunca...

Art.- (Para sí)-¡La muerte! Una idea extraordinaria.

Eugen.-Este no tiene sentido. ¡Eugenia! Vuelve en ti. No puedes ser.

Ala.-Abuelita, sería sencillamente estúpido.

Eugenia.-¿No es comprende! ¿Seis realmente inteligentes y cuando alguien quiere hacer algo tan sencilla como morir, entonces es extrañáis! ¡Qué gente!

(Se tumba boca arriba y cruza las manos sobre el pecho.)

Ele.-Per Dios, haced algo..., impedídselo.

Eugen.-¿Qué es eso, Eugenia? Estas extravagancias no se habían dado todavía en nuestra familia.

Ste.-Este es el crimen de...

Art.-¡La muerte...! ¡Una idea estupenda!

Ste.-Pero no muy constructiva.

Art.-¿Y por qué no?, ¡cuando se trata de la muerte del prójimo! (Parece tener una "idea" y se da un golpe en la frente.) Nuestra abuelita no es tan tonta.

Ele.-Debería darte vergüenza a todos!

Eugen.-Genia, por lo menos échate bien estirada y no encorves la espalda y el codo pegado al cuerpo. O si no, levántate enseguida. ¡Estas cosas no se hacen en sociedad!

Ste.-Per mí puede hacer lo que quiera. Pero para el experimento la muerte es considerada como un acontecimiento sin valer alguno. El experimento tiene como condición la posibilidad de repetición. Naturalmente, mamá, si lo haces como ensayo, es otra cosa, aunque tampoco tiene demasiado sentido.

Ala.-Terminad la discusión y mirad que es lo que tiene la abuela.

Eugenia.-¡Acercaos, hijos míos! (Todos se acercan menos Edeck) Edeck, tú también. (Edeck se acerca) ¿Quién seis vosotros realmente?

Eugen.-Nosotros somos nosotros. (Eugenia contiene la risa.

Primero bajo, después fuerte.) Se ríe de nosotros. ¿Es que he dicho alguna tontería?

Ste.-Yo tampoco me encuentro bien. Quizás tenga dolor de cabeza.

(Se retira a un lado, se toma el pulso, saca de un bolsillo un espejo y se mira la lengua)

Art.-Muchas gracias, abuela, puede que me haga falta tu idea.

Ste.- (Escconde el espejo)-¡Ah, todo son tonterías! ¡Que no puede uno llevar la ropa que le resulte cómoda!

(Eugenia muere)

Ele.-¡Mamá, inténtate otra vez!

Art.-Ha muerto. Curiose, y ella que lo temí todo tan a la ligera.

Ala.-Yo no quiero.

Eug.-Cada vez comprendo menos.

Ste.-No quiero saber nada de todo esto.

Ele.-Nunca me hubiera pasado por la imaginación... Stemil, ¿porqué no me lo has advertido?

Ste.-¿Es qué tengo yo la culpa? Además, nada ha cambiado. Mira, el cuello me aprita lo mismo que antes.

Artur. (Corre la cortina por delante del catafalco. A Edeck.)  
-Ven aquí, Edeck. (Edeck se acerca y le saluda militarmente. Artur  
toca sus bíceps) Donde tú golpeas no crece más la hierba, ¿verdad?  
Edeck.-¡Sí, puede decirse!

(Se pasa el dedo por la garganta)

Edeck. (Después de una pequeña pausa, flemático.) -¿Ha preguntado  
algo al señor Artur? No he entendido bien

(Pausa. Artur se ríe inseguro, como de prueba y esperando.  
Edeck contesta con un parecido "ja ja". Artur se ríe de nuevo  
mas seguro y más alto, a lo que Edeck contesta con una  
carcajada. Artur le toca en los hombros.)

Artur.-Edeck, me caes bien. Siempre he sentido por ti una simpatía.  
Edeck.-Sí, siempre he pensado que con usted se podría llegar a  
hablar.

Artur.-Entonces, nos comprendemos

Edeck.-Sí, el Edeck está al corriente de todo.

Stomil.-Me voy a retirar un momento. Esta nueva situación me ha  
debilitado. Tengo que acostarme.

Artur.-No, papá, aquí quieto.

Stomil.-Basta ya de mandar, mozalbeta. Estoy cansado.

(Se va a su habitación)

Artur.-¡Edeck!

(Edeck corta el camino a Stomil.)

Stomil.-¿Que significa esto? (A Eleonore, enfadado, señalando a  
Edeck.) ¿V con este lacayo te has liado tú?

Eleonore.- ¡Oh, por Dios, nada de riñas ahora no, estando mamá  
presente!

(Edeck empuja a Stomil a un sillón.)

Artur.-¡Todavía un poco de paciencia! ¡Ya está todo claro! ¡Ahora  
es cuando os voy a conducir hacia un futuro feliz!

Eugen. (Sentándose, resignado.) - ¡A mí se me han quitado ya las  
ganancias de nada... tal vez sea la edad! Stomil, ya no somos los de  
antes, ¿verdad?

Stomil.-Habla sólo por tí. Yo me siento como si acabase de nacer.

En casi todo. (Zalamero.) Eleonore, ¿dónde estas?

Eleonore.-Aquí, Stomil, a tu lado

Stomil.-¡Ven a mí!

Eleonore. (Le pone la mano en la frente.) -¿Como te encuentras?

Stomil.-No sé como, pero no muy bien.

Artur.-Bien, entre nosotros ya no existe ninguna confusión. El  
camino está claro y luminoso. Desde ahora sólo habrá un código  
y un rebaño.

Stomil.-¿Qué tonterías dices otra vez... me produce siempre dolor  
de cabeza...

Eugen.-Esta mezclando y confundiendo lo código con la cría de ganado.

Artur.-Y qué, ¿no comprendéis nada vosotros, criaturas voluptuosas,  
que sólo estáis preocupadas por vuestras secreciones internas y  
que tembláis por vuestra inmortalidad. Pero yo lo comprendo. ¡Yo  
de ahí que tenga que ser vuestro salvador, animales modorros.

Estoy por encima de la vida terrena, porque tengo mi cerebro  
separado de las tripas y ahora os arrastraré a todos, ¡yo!

Eugen.-Háblas mejor en explicarme mejor en vez de insultarnos,  
querido sobrino.

Artur.-¿Porque no habéis llegado a comprender nada en vuestra vida  
vegetativa? ¿Porque sois como perritos ciegos y sin dueño que dan  
vueltas a mismo círculo sin parar. Vosotros os hundiríais en el caos  
sin ideas ni formas, si yo no os salvase. ¿Sabéis lo que voy  
a hacer con vosotros? Os voy a crear un sistema en el que se  
funda la revolución con el orden y el ser con el ser. Iré más  
allá de los contrastes, de los antagonismos.

Eugen.-Mejor es que te vayas a tu habitación Me has decepcionado. Entre nosotros se acabó todo. (Para sí.) Probablemente volveré a trabajar en mis memorias.

Artur.-Os pregunto: si no existe nada y si hasta la revolución es imposible, ¿que es lo que se puede extraer de la nada para el ser?

Eugen. (Saca del bolsillo un reloj con cadena.) -Se ha hecho tarde. Ahora vendría bien un aperitivo.

Artur.-¿Nadie quiere darme una contestación?

Stomil.-¿Que tienes de comer? Tiene que ser algo ligero, pues ya sabes que hay que tomar precauciones con mi estómago.

Eleonore.-Sí, Stomil, lo haremos en el futuro. Hay que arreglar la vida de otra forma. Por las mañanas a tus experimentos, por las tardes siestecitas y paseos.

Stomil.-Y todo con mantequilla, o mejor sin grasa, ¿no?

Eleonore.-Muy bien. Así se duerme mejor.

Artur.-¿Que? ¿Calláis? ¡Entonces, os lo diré yo!

(Coloca la silla sobre la mesa. Sube torpemente y se sienta en la silla.)

Eleonore.-Artur, ten cuidado con los platos.

Artur.-¡Sólo el poder me preocupa!

Eugen.- ¿Que poder? ¿Porque el poder, si aquí sólo somos cuatro gatos?

Stomil.- ¡Ah, no le escuches!

Artur.-Solo el poder se puede crear de la nada. Existe siempre, aun en los caos aunque no hubiera nada más. Yo estoy ahora arriba, sobre vosotros, y vosotros estáis por debajo de mí.

Eugen.-Le va a estallar la cabeza con tantas deducciones

Eleonore.-Artur, bájate, que estás manchando el mantel

Artur.-Vosotros os arrastráis entre polvo y ceniza.

Eugen.-¿Es que vamos a consentírselo...?

Stomil.-Déjale, nos ocuparemos de él después de comer; comprendo de dónde le vienen estas inclinaciones.

Artur.-Solo importa ser fuerete y decidido. Miradme, yo soy la coronación de vuestros sueños. Tío, ahora reinará el orden. Padre, tú has protestado siempre, pero tu protesta te conducía la caos y acababa por destruirse a sí misma. Pero fljate en mí. El poder es también revolución del de arriba contra el de abajo, de lo elevado contra lo mezquino. Porque la cima necesita de la hondonada, lo mismo que la hondonada de la cima, pues si no dejarían de ser lo que son. En el poder desaparece la antítesis ente los antagonismos contradictorios. Yo no soy ni la síntesis ni el análisis, soy el hecho, la voluntad y el camino. ¡Yo soy la fuerza! Dadme las gracias porque yo soy el que satisface las ansias de vuestra juventud. Claro que también me guardo algo para mí; puedo crear y destruir a voluntad, la forma tal como yo deseo, y no una sola, sino las mil posibles. ¡Yo puedo personificarme! ¡Todo lo llevo en mí, aquí!

(Empieza a golpearse el pecho. Todos quedan absortos.)

Eugen.- ¡Y a esto hemos llegado!

Stomil.-¡Bah, los pocos años... palabras, palabras y nada más que palabras. No tiene ningún poder sobre nosotros.

Eugen.-¡Exacto! Sólo nos une la sangre y nada más. No puede hacernos nada.

Artur.-¡Ah, ya lo creo y muy fácilmente! Puedo asesinaros.

Stomil.- (Se levanta del sillón, pero vuelve a caer.) -Te prohibo... todo tiene un límite!

Artur.-Sí, pero lo límites se pueden sobrepasar. Me lo habéis enseñado vosotros. Un poder sobre la vida y la muerte. Que sencillo y genial descubrimiento.

Eugen.-¡Tonterías! Yo viví cuánto me convenga. Bueno, quiero decir cuanto convenga... ¿a quién? Stomil, ¿lo sabes? tu?

Stomil.-¡Digamos... a la naturaleza!

Eugen.-¡Exacto! a la naturaleza o al destino.

Artur.-No, como me convenga a mí.

Eugen. (Levantándose de un salto.) -¡Estúpidos chistes!

Artur.-¿Chistes? ¡Y si yo fuese tu destino, tío?

Eugen.-¡Eleonore, Stomil, eso no se lo consiento a vuestro hijo!

Eleonore.-Artur, ¿porque asustas así al tío? ¿No ves lo pálido que esta? ¡Quédate quieto, Stomil, te traeré unos cojines!

Artur.-¿Creéis que empezaría algo si no tuviese la convicción de concluirlo? La muerte está en vosotros como ruiseñor en una jaula, y depende de mí el que se le suelte... o no.

Eugen.-¡Ah, Arturito, que ocurrencias, fue fantasía! Como que no hay cosa mejor que una formación universitaria. Bueno, estamos hablando y hablando y el tiempo se va, También a mí me gustan estas conversaciones filosóficas y científicas con la juventud. Pero basta de charla y hagamos algo concreto. Eleonore, ¿como está la comedia?

Eleonore.-Hace rato que quería proponeros...

Artur.-Exacto, tito, exacto, es el momento justo de hacer algo concreto, Edeck, mi ángel siniestro, ¿estás preparado?

Edeck.-¡Estoy dispuesto, mi jefecito!

Artur.-¡Cogele!

Eugen. (Queriendo escapar.) -¿Que quieres hacer?

Artur.-Primero, matemáticas a tío.

Eleonore.-¡Matar! ¡Que horror, que expresiones!

Stomil.-Precisamente ahora que tengo otra vez la tensión alta.

Eugen. (Que intenta conseguir la salida) -Porque precisamente a mí?

(Edeck intenta atrapar a Eugen.)

Eugen.-Esto no es sistema, esto es la barbarie.

Artur.-¡Edeck, realiza tu trabajo!

Eugen. (Huyendo de Edeck, que le persigue con movimientos seguros, de gato.) -¿Que quiere este sujeto de mí?

Artur.-No es ningún sujeto, sino el brazo de mi espíritu, la carne de mi verbo.

Stomil. (Quitándose el cuello.) -Eleonore, me encuentro mal muy mal.

Eleonore.-Ahora, encima, se ha desmayado padre.

Eugen. (Siempre huyendo.) -Un demente y un maleante.

Artur.-No, un ser humano que no se vuelve atrás ante lo que es posible.

¡Ah, me siento tan puro como la Naturaleza! Me siento libre, totalmente libre.

Ala.-¿Artur?

Artur.-Espera un momento. Primero salvemos al mundo

Ala.-Te he engañado con Edeck.

(Edeck y Eugen se paran de repente y miran a Artur y Ala. Eleonore da golpecitos en la mejilla de Stomil para despertarle del desmayo.)

Artur. (Deja caer lentamente el brazo, después de un momento de silencio.) -¿Que quiere decir eso?

Ala.-Yo pensé que te era igual. Tu solo querías casarte conmigo por principios.

Artur. (Se sienta, aturdido.) -¿Cuando fue eso?

Ala.-Esta mañana.

Artur. (Para sí silo.) -Ya, ya.

Ala.-Estaba segura que no tendría importancia para tí. Mira yo estoy arreglada para la boda. (Se pone el velo) ¿Te gusta?

Artur. (Se retira de la mesa, apoyándose torpemente,) -Espera un poco...; espera, ¿por qué? ¿Tu? ¿A mí?

Ala. (Esforzándose por ser natural.) -Habla olvidado completamente decírtelo, estabas tan ocupado... Ya podemos irnos. ¿Cres que me debo poner guantes? Me están un poco pequeños. ¿Como me sienta el peinado?

Artur.-¿A mí?

Ala. (Fingiendo sorprenderse) ¡Ah, te refieres todavía a eso? No me hubiese imaginado que te pudiera importar tanto! ¡oh, hablemos de otra cosa!

Artur. (Esta otra vez decidido y va alrededor de la mesa, apoyándose en ella. Da la impresión de que no domina sus movimientos, se lamenta monotonamente,) -¿Como has podido...? ¿Como has podido tú...?

Ala.-Me dijiste que me necesitabas como colaboradora. ¿No te acuerdas? Yo lo habia comprendido bien, ¿No es así? Anoche, cuando hablamos de varios asuntos y tú me dijiste tantas cosas y tan inteligentes que me infundiste mucho respeto. Edeck no hubiera hecho eso nunca.

Artu. (Gritando.) -¿Edeck?

Ala.- Edeck es otra cosa.

Artur. (Lloriqueando) -¿por que me has hecho eso?

Ala. ¿Qué es lo que tienes, tesoro? Ya te he dicho que estaba convencida de que a ti todo esto te era igual. ¿Y por que te ponías así? Siento habértelo dicho.

Artur. Pero, ¿como pudiste llegar a eso?

Ala.-Oh, mi pequeño testarudito, ¿sabes? yo tenía mis motivos.

Artur. (Gritando.) -Que motivos?

Ala.-Será mejor que lo dejemos. Esto te exita

Artur.-¡Habla!

Ala.- Yo solo quería un poco...

Artur.- ¡Sigue! ¿Que motivos?

Ala. (Asustada) - Unos sin importancia muy pequeritos

Artur.- ¡Sigue!

Ala.- Ya no te digo más. Te enfadas en seguida.

Artur.- ¡oh Dios!

Ala.- Si lo prefieres no necesitamos hablar más de ello. ¿o es que tengo yo la culpa de todo?

Artur. (Yendo a Stomil y Eleonore.) ¿Porque todos vosotros tenéis que apalearme? ¿Que os he hecho? Mamá ¿has oído?

Eleonore.- Ala, te lo advertí

Artur. (Agarrándose a Eleonore)- Mamá, dile que eso no se se debe hacer. Haz algo, ayúdame yo no puedo vivir así. Dile... que... ¿como se le ocurre tratarme así?

(llora)

Eleonore. (Soltándose de él) -Largo de aquí, idiota.

Artur. (Retrocediendo y tambaleándose por el escenario.)- ¡Y yo que quería salvaros y ya nos faltaba tan sólo un detalle. Ahora lo habéis destrozado todo. Ah, el mundo es canalla, canalla, canalla.

Ala.- ¡Ven a mí Artur! (Va hacia él) ¡Ah, pobrecito mío! Lo siento. Te tengo lástima.

Artur. (Rechazándola) -¿A mí lástima? ¿Tu te atreves a compadecerte? ¡No necesito tu compasión! Vosotros no me conocéis todavía, pero ahora me vais a conocer. No habéis querido saber nada de mis inquietudes ni de mis angustias y hasta os habéis burlado. Bien. (A. Ala.) Has cubierto de inmundicias el más noble pensamiento que se haya podido tener nunca. ¡Zorra! ¡Oh, que ceguera! ¡No te puedes imaginar a quien has perdido! ¿Y con quien me has engañado? Con ese imbecil con ese desecho de nuestra época. No puedo vivir en este mundo y no viviré más pero tampoco os dejaré a vosotros en él. Si ni siquiera sabéis para que vivís! Donde está tu príncipe azul? Le voy a sacar las tripas (Corre desesperado por la habitación, buscando por la mesa la mesita y el sofá.) ¡El revólver ¿Donde Está el revólver? Con ese maldito orden no hay quien encuentre aquí nada. Mamá, ¿has visto por casualidad el revolver?

(Edeck se acerca a él con cuidado por detrás, saca el revólver del bolsillo interior de la americana y le pega con la culata en la nuca. Artur se arrodilla Edeck tira el arma, hábilmente empuja la cabeza de Artur hacia adelante y le golpea en la nuca en forma de hacha. Artur se dobla y con la frente da en el suelo. Esta escena debe ser realista.)

Ala. (Se arrodilla junto a Artur.) -¡Artur!

Eleonore. (Se arrodilla a la otra parte.) -¡Artur, hijo mío!

Edeck. (Se retira unos pasos y mira sus manos, asombrado.) -Fue demasiado fuerte!

Artur. (Espacio y bajo y muy asombrado.) -Curioso..., ahora ha desaparecido todo...

Ala.- Pero yo no quería... Todo esto no puede ser verdad...

Artur. (Sigue con la frente en el suelo) -A ti te he querido, Ala...

Ala.- ¿Por que no me lo has dicho antes?

Edeck.- Yo te quiero y tu duermes

Eleonore. (Corre hacia Stomil y le sacude.) -Vuelve en ti, tu hijo se está muriendo.

Stomil (Abriendo los ojos.) -¡Encima! ¡No os priváis de nada!

(Se levanta con mucho esfuerzo y se acerca a Artur, apoyado en Eleonore. Ésta, Stomil y Eugen están alrededor de Artur; Ala está arrodillada; Edeck se acomoda en otro lado.)

Artur. (Estirándose en el suelo.) -¡Yo quería, yo quería...!

(Pausa)

Ala. (Se levanta tranquilamente.) -Ha muerto.

Eugen.- Para él sea quizá mejor. Por poco se convierte en asesino de tíos,

Stomil.- Le tenís que perdoar, era muy desgraciado.

Eugen. (Generoso) -¡Yo no le guardo rencor y ya no me puede hacer nada!

Stomil.-El quería vencer la indiferencia y la chapuza. Vivía de la razón, pero demasiado apasionadamente. Le ha matado el sentimiento, traicionado por la abstracción.

Edeck.-No hizo nada con mala intención, pero era muy nervioso. Así no se puede llegar a viejo.

(Todos miran a Edeck.)

Stomil.-Calla, tú, canalla, y sal de esta casa en seguida. Puedes alegrarte de que no te ajustemos las cuentas.

Edeck.-¿Porque tengo que irme? Lo digo y lo repito: no tenía malas intenciones. Y ahora me quedo aquí.

Stomil.-Pero, ¿Porque?

Edeck.-Porque ahora me toca a mí. Ahora tenéis que escucharme a mí.

Stomil.-Nosotros ¿a ti?

Edeck.-Sí, ¿por que no? ¡Ya sabéis como las gasto! Pero no necesitáis tener miedo si os sentáis tranquilamente y no zascandileáis y hacéis lo que yo os mande. Vereis entonces lo bien que estareis comiendo. Yo soy un tipo estupendo. Tengo sentido de la farsa y me divierto mucho con ella, pero el orden tiene que existir, os lo advierto!

Eugen.-Pues ahora sí que nos hemos lucido.

Edeck.-Señor Eugen, no sea usted inoportuno y ..., mejor es que me descalce.

Eugen.-Yo cedo ante la violencia, pero a pesar de todo tengo mis reservas.

Edeck.-Reservas puede tener usted tantas como quiera. pero ahor-a quiteme los zapatos.

(Eugen se arrodilla delante de él y le quita los zapatos)

Stomil.-Yo había pensado que nos domina la objetividad y que los sentimientos humanos se vengan de nosotros matándonos. Pero ahora veo que es Edeck exclusivamente.

Eleonore.-Quizá no nos vaya tan mal con él. Verds como no tendrá nada en contra de tu dieta.

Eugen. (Con los zapatos en la mano) -¿Tengo que limpiarlos?

Edeck.-Quedese con ellos. Y ahora me cambio de todas, todas, (Se pone de pie, le quita la chaqueta a Artur, se la pone y se coloca ante el espejo.) Me está un poco estrecha pero se puede aguntar.

Stomil.-¡Ven Eleonore! Ya no somos más que una pobre y vieja pareja!

Edeck.-No os vaydis lejos y venid en cuanto os llame.

Eleonore.-¿Veienes con nosotros, Ala?

Ala.-¡Voy! El me ha querido y eso no me lo puede quitar nadie

Stomil. (para sí) -Vamos a suponer que era amor

Ala.-¿Has dicho algo, papá?

Stomil.-¿Yo? En absoluto.

(Eleonore y Stomil salen cogido de la mano. Ala les sigue. Edeck se acicala delante del espejo, hace varios gestos y toma diferentes posturas, sacando la mandíbula y poniéndose en jarras. Eugen va de un lado para otros llevando los zapatos de Edeck y se para delante de Artur.)

Eugen.-Tengo la impresión, Artur, de que ya nadie te necesita.

(Se queda pensativo. Edeck sale a vuela en seguida con un magnetofon. Coloca el aparato en la mesa. Empieza a sonar fuerte y aguda al tango de la "Cumparsita". Este y ningún otro.)

Edeck.-Que, señor Eugen, ¿bilamos un poco?

Eugen.-¿Yo, con usted? Ah, ¿sabes?, si no hay más remedio también bailo.

(Coloca los zapatos al lado de Artur, Edeck le coge del brazo. Se preparan para bailar. Edeck conduce. Bailan. Eugen tiene todavía el clavel rojo en el ojal. Edeck tiene puesta la chaqueta de Artur, que le está muy estrecha y sus brazos sobresalen de las mangas. Ha cogido a Eugen por la cintura. Bailan

las posturas clásicas del tango hasta que cae el telón. Se sigue oyendo la "Cumparsita". Cuando se enciende la luz de la sala del público se oye la melodía en los altavoces de la sala y continúa hasta después de caer el

TELÓN

Fin de la obra

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
SMJEG  
Facultad de Humanidades  
UFR-RP

1307605